
LA GRANDES DIVINIDADES FEMENINAS

DEIDADES PROTECTORAS <> DEIDADES TERRORÍFICAS

En psicoanálisis, el concepto de ambivalencia (introducido por Bleuler en 1911) se refiere a una acentuada actitud emocional en la cual coexisten los impulsos contradictorios (usualmente el amor y el odio) que derivan de una fuente común y por lo tanto considerados como interdependientes. La persona con sentimientos o impulsos ambivalentes en realidad no siente al mismo tiempo dos emociones contrarias como tales. Con la excepción de casos de neurosis obsesiva, uno u otro de los lados en conflicto es normalmente reprimido. Así el amor del hijo por su padre puede ser experimentado conscientemente y expresado abiertamente, mientras que su 'odio' por el mismo objeto puede ser fuertemente reprimido y solo se puede expresar indirectamente, o revelar en un psicoanálisis.

Otro dato relevante es que, mientras la noción psicoanalítica de 'ambivalencia' es generada por un conflicto neurótico, los 'sentimientos mezclados' pueden fácilmente estar basados en valoraciones muy realistas de la naturaleza imperfecta de lo que se considera.

Así, Klaus Heinrich distingue en toda teoría dos actitudes contrarias ante las pulsiones: Una opera con *Triebentmischung*, con la manifestación de la pulsión en estado puro, es decir, "purificada" de los componentes contradictorios o "impurezas" que forman la mezcla; la otra opera con *Triebmischung* o pulsión que no se manifiesta en estado puro, sino como una mezcla de elementos contradictorios o "impurezas" que configuran la "ambivalencia" pulsional.

Se puede evitar la ambivalencia (*Triebmischung*) mediante su purificación (*Triebentmischung*): extremando uno de los dos componentes de la ambivalencia y declarándolo como el único positivo: "madre amantísima" <> "madre castigadora y dominante", etc.

«Georg Friedrich Creuzer (1771-1858), en su monumental obra *Symbolik und Mythologie der alten Völker, besonders der Griechen*, publicada en 1810, señaló que los griegos no veían solo a los dioses ctónicos de dos formas, como benignos y terribles, sino que también de los olímpicos se podía esperar cosas agradables y espantosas. Esto lo resume en una fórmula muy adecuada: "todas las deidades eran cambiantes (*palintropoi*)", es decir, tenían características contrarias u opuestas, que podían invertir su tendencia.

[El vocablo griego παλιντροποι es un compuesto de πάλιν 'de nuevo', 'hacia atrás' y τρόπος 'dirección', 'manera', 'modo', 'guisa', 'aspecto': que hace referencia a realidades y hechos contrarios u opuestos – de ahí

παλίνδρομος palíndromos 'palabra o expresión que es igual si se lee de izquierda a derecha que de derecha a izquierda'].

"Hasta el griego más sereno debe haber sentido un miedo secreto a cada uno de sus dioses; tenían algo demoníaco en su ser. Cada epifanía de una deidad étnica tenía algo extraño, y la cercanía a los dioses, incluso en los joviales festivales, era percibida como algo aterrador. El hombre siempre percibió la naturaleza como un poder oscuro e impredecible al que estaba enfrentado" (Creuzer, *Symbolik*, p. 170).» [Renate Schlesier: *Kulte, Mythen und Gelehrte. Anthropologie der Antike seit 1800*. Frankfurt a. M.: Fischer Taschenbuch Verlag, 1994, p. 31]

El hombre primitivo nunca dudó de las dotes especiales que hicieran de la mujer entidad única y ser especial. Los templos griegos y romanos y la evidencia del arte prehistórico reiteran la noción de un interés profundo en la mujer como forma poderosa provista de influencia enorme en los destinos tribales.

Como diosa, la mujer osciló entre los artilugios que la representan diversamente como furia, como gracia, como musa, como instrumento fértil, nutriente y capaz de criar – como asimismo ansiosa de tomar las armas, de luchar, de atacar y de defender – atributos que se consideraban esencialmente masculinos.

Por su parte, la mitología representa a la par los dioses masculinos como seres egoístas, promiscuos volátiles y a menudo volubles – en principio y en comportamiento; más humanos, en sus propensiones, que los hombres mismos.

La mitología griega se construyó a imagen y semejanza de la sociedad que daba nombre a los dioses del Olimpo. Con unos atributos físicos equiparables a los de los seres humanos, los dioses tenían virtudes, defectos, sentimientos y debilidades al igual que la ciudadanía. De esta forma, los dioses parecían más cercanos por tener los mismos sufrimientos y luchas internas como los humanos. Los dioses no seguían unas pautas de conducta rígidas como en las religiones monoteístas.

En la cotidianidad de la Grecia Antigua, la mujer no poseía derechos ni opinión, ni siquiera podía tener bienes propios. La mujer ateniense, de cara a la ley, siempre estaba bajo la autoridad de un tutor, ya fuera su padre, su marido, su hijo si era viuda, o un pariente.

Las religiones prehistóricas conferían una importancia vital a la mujer por ser la generadora de la vida. Con la irrupción del patriarcado, la mitología griega confiere el poder de generar vida hasta al mismo Zeus, que "da a luz" a Atenea sacándola de su cabeza. Los griegos crearon a los dioses a su semejanza dándoles una forma antropomórfica. Heródoto afirma que Homero y Hesíodo fueron quienes dieron nombre a los dioses y asignaron a cada uno de ellos su quehacer o cometido, al mismo tiempo que les dieron su forma y atributos.

Los griegos veneraban la figura de las diosas y mitificaba divinidades (Hera, Afrodita, Atenea), mientras que en la sociedad griega la mujer no poseía ni

bienes ni derechos. La mujer era mitificada como símbolo, pero degradada como mortal.

Con el advenimiento de los invasores indoeuropeos que traían un dios supremo (Zeus), se planteó también una cuestión religiosa que, en cada región, con mayores o menores problemas, fue resuelta con un *ierós gamós* o un matrimonio sagrado del dios supremo de los invasores (generalmente Zeus, pero no siempre) y la gran diosa madre del lugar. La hierogamia funcionó a nivel religioso en cada región. Cada región adoraba a su Pareja Divina.

DIVINIDADES FEMENINAS EN EL ÁMBITO MEDITERRÁNEO

“GRAN DIOSA MADRE” NEOLÍTICA DE ANATOLIA (6000/5.500 a. C.)



La “Diosa leopardo” es una mujer obesa sentada en un trono sostenido por dos leopardos. Sus brazos reposan en las cabezas de los animales y entre sus piernas sale una cabecita. La diosa está dando a luz. Es una de las más antiguas imágenes, datada entre el año 6000/5.500 a. C.

Esta imagen y otras figuritas de arcilla de la diosa erguida o sentada (dando a luz la cabecita de un niño o de un toro o un carnero), así como algunos relieves de estuco pintado en los que se ve la diosa o leopardos y otros animales, proceden de los yacimientos del VI milenio a. C. de Çatal Hüyük, en el centro de Anatolia, y los de Hacilar.

“Diosa leopardo” de Çatal Hüyük (Anatolia) del 6000-5500 a. C.) – Archiwum Roweromaniaka wielkopolskiego No_B19-36.

Esta pequeña estatuilla, de apenas 20 cm. de altura y modelada en arcilla, estaba guardada en un recipiente o contenedor de grano en la zona de habitaciones del asentamiento, por lo que indica que bien podría tratarse de una estatuilla dedicada al culto doméstico, cuya función podría haber sido la de proteger la despensa de víveres.

Los contextos de los hallazgos de las figurillas en Çatal Hüyük simplemente indican una relación con el cultivo o almacenamiento de granos y, por lo tanto,

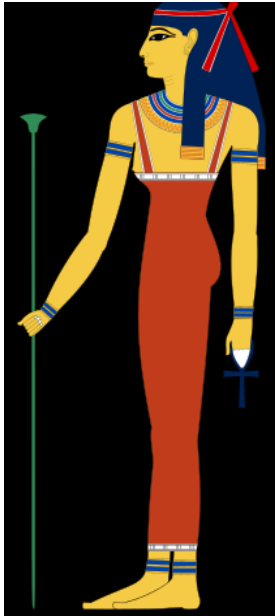
son complementarios a las representaciones masculinas de las escenas de caza en pinturas murales, por ejemplo.

No está probado que se trate de una interpretación de las representaciones femeninas antropomórficas como diosas.

Además, algunas de las figurillas también representan a hombres, otras piezas no muestran características específicas de género.

La representación de género parece que no era esencial en aquellos tiempos.

LA DIOSA DEL ANTIGUO EGIPTO ISIS



Isis fue mayor de las diosas de Egipto y fue venerada durante más de 3.000 años desde épocas dinásticas (antes del 3000 a.C.) hasta el siglo II d.C., cuando su culto y muchas de sus imágenes se transfirieron directamente a la figura de María. No estuvo confinada a Egipto, puesto que cruzó fronteras, llegando hasta Grecia en el siglo II a.C. y extendiéndose a lo largo y ancho del Imperio Romano, incluso hasta las fronteras del Rin y del Danubio.

Isis formaba parte de la cuarta generación de dioses y diosas que en el principio surgieron de las aguas informes. La figura de Isis canaliza un inmenso abanico de pensamientos, que se manifiesta en la diversidad de sus imágenes o epifanías: era vaca que da la leche; diosa de las serpientes de las aguas primigenias; diosa estrella de Sirio, que provocaba la inundación del Nilo; fértil diosa cerdo; diosa pájaro; diosa del inframundo, cuyo hálito daba vida a los muertos; diosa del árbol de la vida; tierna y atenta madre de Horus, su hijo; imagen de toda la humanidad como diosa del trono, en cuyo regazo soberano se sentaba el rey, su hijo recién nacido.

Isis es una de las principales diosas de la religión del Antiguo Egipto, cuyo culto se extendió por todo el mundo grecorromano. Aparece por primera vez durante el Imperio Antiguo (c. 2686-2181 a. C.) como uno de los principales

personajes del mito de Osiris, en el que resucita a su esposo asesinado, el divino rey Osiris, y engendra y protege a su heredero, Horus.

Se creía que ayudaba a los muertos a entrar en la otra vida como había ayudado a Osiris y se la consideraba la madre divina del faraón, a quien se le identificaba con el dios Horus. Su ayuda materna fue invocada en encantamientos de curación para beneficiar a la gente común.

En un principio desempeñó un papel limitado en los rituales reales y en los ritos de los templos egipcios, aunque fue más prominente en los ritos funerarios y en los textos mágicos. Por lo general, el arte la retrataba como una mujer que lucía en su cabeza un jeroglífico en forma de trono.

Durante el Imperio Nuevo (c. 1550-1070 a. C.), al asumir rasgos que originalmente pertenecían a Hathor, la diosa predominante de épocas anteriores, Isis llegó a ser retratada con el tocado de Hathor: un disco solar entre los cuernos de una vaca.

Mientras que algunas deidades egipcias se remontan al período predinástico tardío (antes de 3100 a. C.), ni Isis ni su esposo Osiris fueron mencionados explícitamente antes de la dinastía V (c. 2494-2345 a. C.).

En el primer milenio antes de Cristo, Osiris e Isis se convirtieron en las deidades egipcias más adoradas, e Isis asumió características de muchas otras diosas. Los gobernantes de Egipto y su vecino del sur, Nubia, comenzaron a construir templos dedicados principalmente a Isis y su templo en File era un centro religioso para egipcios y nubios por igual.

Su poder mágico era mayor que el de todos los demás dioses y se decía que protegía al reino de sus enemigos, gobernaba los cielos y el mundo natural y tenía poder sobre el propio destino.

Durante el período helenístico (323-30 a. C.), cuando Egipto fue gobernado y colonizado por los griegos, era adorada por los griegos y los egipcios, junto con un nuevo dios, Serapis. Su culto se difundió por todo el mundo mediterráneo.

Los devotos griegos de Isis le atribuyeron características tomadas de las deidades griegas, como la invención del matrimonio y la protección de los barcos en el mar y mantuvo fuertes vínculos con Egipto y otras deidades egipcias que eran populares en el mundo helénico, como Osiris y Harpócrates.

Como la cultura helenística fue absorbida por Roma en el siglo I a. C., el culto a Isis pasó a formar parte de la religión romana. Sus devotos constituían una pequeña proporción de la población del imperio romano, pero se encontraban en todo su territorio.

Sus seguidores desarrollaron fiestas propias como la *Navigium Isidis*, así como ceremonias de iniciación parecidas a las de otros cultos místicos grecorromanos. Algunos de sus devotos decían que abarcaba todos los poderes divinos femeninos del mundo.

Su culto terminó con el ascenso del cristianismo en los siglos IV y V d. C. y puede haber influido en las creencias y prácticas cristianas, como la

veneración a María, pero la evidencia de esta influencia es ambigua y a menudo controvertida.

Isis sigue manifestándose en la cultura occidental, particularmente en el esoterismo y el neopaganismo, a menudo como personificación de la naturaleza o como el aspecto femenino de la divinidad.

El ciclo del mito sobre la muerte y resurrección de Osiris se recogió por primera vez en los *Textos de las Pirámides* y se convirtió en el más elaborado e influyente de la mitología egipcia.

Isis juega un papel más activo en este mito que los demás protagonistas, por lo que a medida que se desarrolla en la literatura desde el Imperio Nuevo (c. 1550-1070 a. C.) hasta el período ptolomaico (305-30 a. C.), se convierte en el personaje literario más complejo de todas las deidades egipcias.

Al mismo tiempo, asimiló características de muchas otras diosas, ampliando su significancia mucho más allá del mito de Osiris.

Como diosa madre es tratada como la madre de Horus incluso en las primeras copias de los *Textos de las Pirámides*. Sin embargo, hay indicios de que Hathor fue considerada originalmente como su madre, y otras tradiciones consideran que una forma más antigua de Horus es el hijo de Nut y hermano de Isis y Osiris.

Puede que Isis solo se convirtiera en la madre de Horus cuando el mito de Osiris tomó forma durante el Imperio Antiguo, pero a través de su relación con él llegó a ser vista como el paradigma de la devoción maternal.

En los tiempos ptolemaicos la esfera de influencia de Isis podía incluir todo el cosmos. Como la deidad que protegía a Egipto y apoyaba a su rey, tenía poder sobre todas las naciones, y como proveedora de lluvia, revitalizaba el mundo natural.

Más de una docena de dioses egipcios fueron adorados fuera de Egipto en las épocas helenística y romana en una serie de cultos interrelacionados, aunque muchos de ellos eran de escasa importancia.

De las más importantes de estas deidades, Serapis estaba estrechamente relacionada con Isis y a menudo aparecía junto a ella en el arte, pero Osiris seguía siendo el centro de su mito y se destacaba en sus rituales.

Algunos templos de Isis realizaban ritos místicos para iniciar a nuevos miembros del culto. Aunque estos ritos se encuentran entre los elementos más conocidos del culto grecorromano de Isis, solo se tiene constancia de que se practicaron en Italia, Grecia y Asia Menor.

Al darle al devoto una experiencia dramática y mística de la diosa, las iniciaciones añadieron intensidad emocional al proceso de unirse a su adoración.

Los antiguos ritos místicos utilizaban una serie de experiencias intensas, como la oscuridad nocturna interrumpida por la luz brillante y la música y el ruido intensos, para abrumar sus sentidos y proporcionarles una intensa

experiencia religiosa que les hacía sentir como si estuvieran en contacto directo con el dios al que se habían encomendado.

El protagonista de la novela de Apuleyo, Lucio, se somete a una serie de iniciaciones, aunque solamente la primera se describe en detalle.

Después de entrar por la noche en el interior del templo de Isis, dice: «Llegué al límite de la muerte y, habiendo pisado el umbral de Proserpina, viajé a través de todos los elementos y regresé.

En medio de la noche vi el sol brillando con luz resplandeciente, me enfrenté cara a cara con los dioses de las profundidades y los dioses de lo alto, y los reverencé desde muy cerca».

Esta críptica descripción sugiere que el viaje simbólico de los iniciados al mundo de los muertos se comparó con el renacimiento de Osiris, así como con el viaje de Ra a través del inframundo en el mito egipcio, posiblemente implicando que Isis trajo al iniciado de vuelta de la muerte como lo hizo con su esposo.

Historia de Isis y Osiris

Isis y Osiris eran hijos del dios de la tierra y la diosa del cielo, Geb y Nut respectivamente, que a su vez descendían de otra pareja divina, Shu y Tefnut, creados por el dios primordial del universo, Atum. Isis y Osiris formaban una pareja, y tenían otros dos hermanos también casados, Set y Neftis.

Nut y Geb engendraron a Osiris; el segundo día, a Arueris (el Horus mayor); al tercer día, Set, que salió del costado de su madre dando un salto; al cuarto día, Isis, en las regiones siempre húmedas; y, al quinto día, Neftis. Junto con sus padres y abuelos y Atum formaban la Enéada, los nueve dioses y diosas. Neftis se convirtió en la esposa de Set, pero Isis y Osiris se amaban incluso en el oscuro vientre de su madre antes del nacimiento.

La historia trágica del mito nace de la rivalidad entre los dos hermanos varones, Osiris y Set. El primero se presentaba como el dios de las regiones fértiles del valle del Nilo, sobre las que había reinado desde el principio de los tiempos. En esos tiempos primordiales Osiris transmitió a los hombres los conocimientos técnicos y económicos sobre los que se fundamentaba toda la civilización. Set, por el contrario, reinaba en las tierras yermas del desierto y las montañas. Corroído por la envidia, Set decidió tramar una encerrona contra su hermano, convenciéndolo de que se introdujera en un sarcófago que a continuación cerró y arrojó al Nilo. Alertada por Neftis, Isis logró rescatar el ataúd, pero Set se apoderó de nuevo del cadáver descuartizándolo en catorce pedazos, que repartió por todo el país. Isis logró recuperarlos, y sobre el cuerpo inerte de su esposo concibió un hijo, Horus.

El conflicto violento termina con el triunfo de Horus, que restaura la *maat* en Egipto después del reinado inicuo de Seth y completa el proceso de la resurrección de Osiris. La *maat* era el símbolo de la verdad, la justicia y la armonía cósmica; también era representada como diosa, la hija de Ra en la mitología egipcia. Es fundamentalmente un concepto abstracto de justicia universal, de equilibrio y armonía cósmicos que imperan en el mundo desde

su origen y es necesario conservar. El mito es esencial para las concepciones egipcias sobre el reino y su sucesión, el conflicto entre el orden y el desorden y, especialmente, la muerte y el más allá.

Los protagonistas de este mito fueron objeto de cultos especiales a los que se entregaban todas las clases sociales. Así, las ceremonias fúnebres se inspiraban en la historia de Osiris, en quien se veía una promesa de inmortalidad. Isis, por su parte, aparecía como encarnación de los valores de la esposa y la madre, anticipando la figura de la Virgen María en el cristianismo.

Osiris cobra vida con la crecida del Nilo, el cereal que germina, la luna creciente. Muere con la mengua del Nilo, el cereal agostado, la luna menguante y todo lo que sucumbe a la ignorancia y la destrucción. La crecida del Nilo también se veía como las lágrimas de Isis, pues cuando la diosa lloraba la pérdida de Osiris, las lágrimas cayeron e incrementaron las aguas del Nilo, humedeciendo el cuerpo reseco e inerte de su hermano esposo. Isis hacía que el Nilo creciera y se desbordase. Como dice el escritor griego Pausanias: "Los egipcios celebran en honor de Isis la fiesta cuando dicen que ella está afligida por Osiris. En este tiempo el Nilo comienza a subir, y muchos del lugar dicen que lo que hace crecer el río y regar las tierras de labor son las lágrimas de Isis". La diosa se manifestaba como la estrella Sothis, también llamada Sirio. Según Plutarco, Sothis en egipcio significa 'embarazo', de forma que Isis está embarazada del rencimiento de Osiris, que es Horus, su hijo, el nuevo año: "Osiris es ayer; Horus es hoy".

Osiris, como todos los dioses del mito de la diosa y su hijo-amante, se encarna en el toro, al igual que Horus, el hijo del dios, que, en un mito asociado, es llamado "toro de su madre".

LA DIOSA PRIMORDIAL TIAMAT DE LA MITOLOGÍA BABILÓNICA



Marduk persigue a Tiamat (sello asirio del 800 a.C.)

Tiamat es la diosa primordial del "mar salado" perteneciente a la mitología babilónica, también asociada a un monstruo primordial del caos mencionada en el poema épico *Enûma Elish*. Ti significa vida y ama, madre.

«El *Enûma Elish* describe la violenta imagen de conquista que fijó el paradigma de la Edad del Hierro como época de conflicto entre la antigua mitología de la diosa madre y los nuevos mitos de los dioses padre arios y semíticos. Estos dioses padre luchaban por la supremacía en Mesopotamia, Persia, India,

Anatolia, Canaán, Grecia, incluso en Egipto. Marduk fue el primer dios que derrotó a la diosa madre y tomó su puesto como creador de la vida.

El *Enûma Elish* sustituye la antigua imagen de la diosa lunar por el dios del cielo y el sol de manera tan radical que impide cualquier posibilidad de relación con el orden de consciencia anterior. La derrota de la diosa serpiente marcó el final de una cultura y también el final de un modo de percibir la vida, el neolítico, al que muy pronto iba a ser casi imposible acceder. La victoria de un dios solar crea un nuevo modo de vida, un nuevo modo de relacionarse con lo divino mediante identificación con la fuerza conquistadora del dios, con la victoria sobre la oscuridad que el sol logra con cada amanecer.

El mito valida, como dice Campbell, no solo un nuevo orden social, sino también una nueva estructura de pensamiento. Hemos llegado a un escenario mitológico que la mente racional, no mística, puede comprender sin ayuda donde el arte de la política, el arte de obtener poder sobre los hombres, recibió para siempre su modelo celestial.

En el *Enûma Elish* ya está presente el germen de tres ideas principales que habría de conformar la época que estaba a punto de comenzar: la supremacía del dios padre sobre la diosa madre; el paradigma de oposición implícito en la lucha mortal entre dios y diosa; y la asociación de la luz, el orden y el bien con el dios, y el de la oscuridad, el caos y el mal con la diosa. Esto se expresó también en la polarización del espíritu y la naturaleza, de la mente y el cuerpo, la una, divina y buena, el otro "caído" y "maligno". Esta oposición se extendió a la división en categorías de género de todos los aspectos de la vida, que después se polarizaron como entidades opuestas, enfrentadas, en lugar de seguir el modelo anterior de diferenciación y complementariedad. El aspecto "masculino" de la vida se identificó con el espíritu, la luz, el orden y la mente, que eran buenos; y el aspecto "femenino" de la vida se identificó con la naturaleza, la oscuridad, el caos y el cuerpo, que eran malos. A su vez, esta oposición, aprobada por decreto divino, condujo a la idea de la "guerra santa", la guerra de las fuerzas del "bien" contra las fuerzas del "mal", relacionada con dicha oposición.» [Baring, Anne / Cashford, Jules: *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*. Madrid: Ediciones Siruela, 2005, p. 330-333]

En la religión de la antigua Babilonia, Tiamat es una diosa primordial del mar salado, que se une con Abzû, el dios del agua dulce, para producir dioses más jóvenes. Ella es el símbolo del caos de la creación primordial. Se la conoce como mujer y se la describe como la reluciente. Se sugiere que hay dos partes en los mitos de Tiamat, la primera en la que Tiamat es una diosa creadora, a través de un matrimonio sagrado entre sal y agua dulce, creando pacíficamente el cosmos a través de generaciones sucesivas. En el segundo Chaos, Tiamat se considera la encarnación monstruosa del caos primordial. Algunas fuentes la identifican con imágenes de una serpiente marina o un dragón.

En *Enûma Elish*, la epopeya babilónica de la creación, ella da a luz a la primera generación de deidades; su esposo, Apsu, suponiendo correctamente que planean matarlo y usurpar su trono, luego les hace la guerra y es asesinado.

Enfurecida, ella también lucha contra los asesinos de su marido, tomando la forma de un enorme dragón marino. Luego es asesinada por el hijo de Enki, el dios de la tormenta Marduk, pero no antes de que ella haya traído a los monstruos del panteón mesopotámico, incluidos los primeros dragones, cuyos cuerpos llenó con "veneno en lugar de sangre". Marduk luego forma los cielos y la Tierra a partir de su cuerpo dividido.

Los dioses decidieron darle todos sus poderes a Marduk, este venció a Kingu, quien se quedó paralizado de miedo al verlo llegar, y luego a Tiamat, a la que hizo dejar la boca abierta con un vendaval y lanzó una flecha dentro del estómago.

Después de esto, de la sangre de Kingu (Luna) nacieron los humanos y a partir del cuerpo de Tiamat, que Marduk (Nibiru) encadenó en los pozos del abismo y partió por la mitad, se creó, de su mitad superior el cielo y de su mitad inferior la tierra firme. Sus lágrimas se convirtieron en las nacientes de los ríos Tigris y Éufrates.

Esta leyenda es paralela a las de Vritrá en la mitología hindú, Cipactli de la religión Azteca, Nun de la mitología egipcia, Tifón en la mitología griega y el monstruo bíblico Leviatán del Judaísmo y el Cristianismo.

Para Robert Graves, en su obra *Los mitos griegos*, la historia del *Enuma Elish* no es más que una evidencia del paso de una sociedad matriarcal a otra patriarcal, teoría que posteriormente sería desarrollada por investigadoras como Marija Gimbutas o Merlin Stone, pero criticada por muchos otros autores.

Tiamat y el mito del asesinato de la madre primordial

«Muchos mitos presentan a la madre como signo supremo de Dios. Se trata de un símbolo básicamente pacífico y creador: la madre es expresión de un amor que engendra, es fuente de vida, el primer rostro humano de Dios.

Hay, sin embargo, varios mitos que suponen que los hijos tienen que "matar" a su madre para así crecer y volverse independientes, reinando en su lugar, como ha evocado el canto mesopotámico de la creación, titulado *Enuma Elish* – "cuando en lo alto...".

Hubo un tiempo en que los hombres parecían dependientes de la madre engendradora: de ella nacían, en ella se encontraban sustentados.

Pues bien, algunos pensaron que esa madre Tiamat les había engendrado para tenerles sometidos, como esclavos o niños menores, en su seno, impidiendo así que ellos llegaran a ser independientes. De manera que para alcanzar la madurez y realizarse con autonomía, los hijos tuvieron que matar a la madre, coronando como rey a Marduk, el más fuerte, el matricida.



Marduk da muerte a Tiamat (relieve asirio, posteriormente llamado *Ninurta y el demonio*, siglo IX a.C.).

Marduk tomó su arco, su lanza y su maza y "dispuso sobre su frente el relámpago y rodeó su cuerpo con ardientes llamas". Con una rea envolvió en ella las entrañas de Tiamat e invocó a los siete vientos para que le obedecieran. Asiendo su rayo, montó en su carro. Al acercarse a Tiamat, una resplandeciente aureola brillaba en torno a su cabeza.

El mito empieza suponiendo que la madre Tiamat era diosa de las aguas originarias, de la que surgieron todas las cosas. La madre empezó siendo paciente, soportando el alboroto de los hijos aún menores y poco poderosos en su vientre. Pero, en un momento dado, ella no pudo sufrir ya la violencia de los hijos, cada vez más fuertes, que luchaban entre sí y en contra de ella, rebelándose en su vientre.

Como representante de esos nuevos hijos rebeldes se alzaría Marduk, capaz de vencer a su madre, saliendo totalmente de su seno y enfrentándose con ella, para convertirla de esa forma en madre dependiente. Así se opusieron el poder generador de la madre y el poder militar del hijo, y sólo por la lucha se vio quién era más fuerte.

El mito supone que Tiamat se había convertido en madre castradora: había engendrado a los hijos, pero quería mantenerlos sometidos, sin dejarles autonomía: Es poderosa como madre. Ha creado (engendrado, formado) el conjunto de las cosas (II, 10-19; III, 15-24.70-85) y así aparece como cuerpo-vientre, pero sin la inteligencia práctica que distingue ya a sus hijos.

Es la vida inconsciente y por eso los dioses del imperio militar han de vencerla, iniciando la primera forma de racionalidad sobre la tierra,

Es represora, pues impide que sus hijos se vuelvan independientes, añadiendo que ella odia a los mismos seres que ha engendrado (II, 2.11). Así piensan los rebeldes, que quieren imponer su nueva ley de violencia guerrera, sobre la ley de vida de la madre.

Es madre bruja y representa los aspectos maléficos del cosmos: suscita un ejército de terrores naturales, diversos tipos de dragones, hidras, leviatanes (monstruos acuáticos), híbridos feroces (hombres-peces, hombres-escorpiones), evocando el miedo de la naturaleza, condensada en las doce constelaciones de monstruos dirigidos por un Titán o engendro maléfico, Kingu, a quien confía el mando, como a príncipe consorte (11-40; cf. III, 15-50).

La Biblia no habla de Tiamat, pero presenta en el principio de la creación al Tehom*, que es el símbolo de las aguas del caos de las que surgirán todas las cosas, a través de la palabra de Dios (Gen 1,2).

Eso significa que en el fondo de la Biblia se conserva también el mito de la madre sometida, es decir, de la opresión de lo materno-femenino, en manos

del Dios masculino de la guerra.» [Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra. Navarra: Verbo Divino, 2007]

El Dios de Israel contra la Tiamat de Babilonia

La Biblia hebrea comienza: «En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. La tierra estaba sin forma y vacía, y la oscuridad estaba sobre la superficie del abismo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas» (Génesis 1:1-2). Génesis presenta una imagen plácida de Dios examinando la creación pronto organizada.

Sin embargo, cuando los autores bíblicos detallaron el apacible proceso creativo de Dios, tuvieron en mente otra historia (alternativa) llamada *Enumá Elísh*: la creación de acuerdo con la mitología babilónica. Dirigiéndose a las personas que estuvieron familiarizadas con ese mito, el relato bíblico de la creación en su esencia desafió al relato babilónico.

La historia de la creación babilónica comienza con una diosa de las profundidades acuosas llamada Tiamat. Finalmente, el dios Marduk mata a Tiamat al dividirla por la mitad y usar una de sus mitades para crear la expansión de los cielos.

Con la historia de la creación babilónica en mente, revisemos el relato bíblico que dice: «y la oscuridad estaba sobre la superficie del abismo» y Dios se movía sobre las aguas profundas...

La palabra para «abismo» en hebreo es (תהום – tehóm) que está relacionada lingüísticamente con la palabra babilónica para «Tiamat». Cuando los israelitas afirmaron que su Dios tenía control sobre el tehóm (el abismo), declararon que el Dios de Israel era más fuerte que la diosa de Babilonia.

Mientras los babilonios imaginaron a Tiamat como una feroz deidad del agua, los israelitas presentaron una historia de la creación en la que la temible Tiamat fue simplemente el tehóm (abismo) –las aguas profundas que no son más que una parte de un orden creado mandado por Dios–.

En otras palabras, la diosa de Babilonia no es más que una fuerza mundana de la naturaleza en manos del Dios de Israel. A diferencia de Marduk, el Dios de Israel no necesita la mitad de Tiamat, la diosa del agua, para crear la expansión de los cielos. Más bien, el Dios de la Biblia crea por el poder de su palabra:

«Que haya una expansión (רקיע – rakía) en medio de las aguas (מים – máyim) y Dios llamó a la expansión cielos» (Génesis 1:6a, 1:8a).

LA DIOSA SUMERIA IŠTAR O ISHTAR



Terracota de Inanna-Ishtar, con leones, búhos y la vara y la cuerda de medir (2300-2000 a.C.), en papel de diosa del cielo, la tierra y el inframundo. Tiene alas, símbolo de su relación con el mundo celeste. Sus pies con garras descansan sobre leones, y los leones a su vez descansan sobre la montaña sagrada, que identifica el diseño de escamas que bordea la parte inferior de la escultura. Desde el Neolítico, el búho es una imagen de la diosa del mundo más allá de la muerte. Los leones y las aves son las epifanías más antiguas de la diosa.

Ishar, Ištar o Ishtar es hija de Sin, dios de la Luna, y Nannar, la Luna, hermana menor de Ereškigal y hermana gemela de Šamaš, en sumerio Utu, dios del Sol, y compañera de Tammuz, en sumerio Dumuzi. Su número asociado en el panteón de la mitología mesopotámica es el 15. Se la asocia al planeta Venus, estrella de la mañana y del anochecer. Su símbolo es una estrella de ocho puntas. En su honor, los astrónomos han llamado Ishtar Terra a un continente de Venus. Su animal asociado es el león.

Su primer esposo fue su hermano Tammuz. Al morir Tammuz, Ishtar descendió a los infiernos para arrancarle a su hermana, la terrible Ereškigal, el poder sobre la vida y la muerte.

Como primer arquetipo psicológico de la dinámica femenina en la historia, y en contraposición a su hermana Ereškigal o a Ki, la diosa de la tierra, Ištar no se puede considerar dentro del grupo de las diosas madre, puesto que su relación con los humanos es más como inspiración para la acción vital que como refugio.

Era la diosa babilónica del amor y la belleza, de la vida y de la fertilidad. Asociada principalmente con la sexualidad, su culto implicaba la prostitución sagrada; la ciudad sagrada Uruk era llamada la "ciudad de las cortesanas

sagradas", y ella misma fue la "cortesana de los dioses". Ištar tenía muchos amantes; sin embargo, como señala Guirand:

«"¡Ay de aquel a quien había honrado Ištar!, la diosa caprichosa trataba a sus amantes de paso, y los infelices desgraciados suelen pagar un alto precio por los favores amontonados en ellos. Los animales, esclavizados por el amor, perdían su vigor nativo: cayeron en las trampas colocadas por los hombres o fueron domesticados por ellos. '¡Tú has amado al león, poderoso en fortaleza', dice el héroe Gilgameš a Ištar, 'y has cavado pozos para él siete y siete! Has amado al corcel, orgulloso en la batalla, y le has destinado el cabestro, el aguijón y el látigo'".»

Incluso para los dioses el amor de Ištar era fatal. En su juventud la diosa había amado a Tammuz, dios de la cosecha y, de acuerdo con la epopeya de Gilgamesh, este amor causó la muerte de Tammuz.

Se asocia en otras regiones con diosas, como Inanna en Sumeria, Anahit en la antigua Armenia (Urartu), o Astarté (Aserá) en Canaán, Fenicia y en las religiones abrahámicas. Ištar, Inanna y estas diosas representan el arquetipo de la diosa madre.

En Sumeria era conocida como Inanna (siendo dos diosas distintas que representan lo mismo) y posteriormente en Babilonia, y en su zona de influencia cultural en todo Oriente Medio, recibe los títulos honoríficos de Reina del Cielo y Señora de la Tierra. Para Joseph Campbell, en su libro *Diosas*, Ištar/Inanna, que amamanta al dios Tammuz, es la misma diosa que Afrodita y que la egipcia Isis, que alimenta a Horus.

LA DIOSA ACADIA INANNA



Inanna está ataviada con una corona astada y escalonada que alberga en su centro un cono (símbolo de la montaña sagrada), propia de las principales divinidades sumerias, así como el vestido de flecos y franjas característico de las diosas sumerias. Junto a ella aparece una estrella de ocho puntas, imagen del planeta Venus. En el mito de Inanna, la luna creciente y la estrella vespertina siempre aparecen juntas por ser Inanna "hija" de la luna. Lleva un bastón con serpientes entrelazadas y apoya un pie sobre un león. De su hombro surgen brotes terminados en capullos. Del derecho emergen mazas con forma de rayo, que simbolizan el poder. Cuando se fabricó el sello

cilíndrico, la diosa había adquirido ya el calificativo de diosa de la guerra. Las serpientes y las alas que brotan de sus hombros muestran que desciende de la diosa pájaro y de la diosa serpiente neolíticas, e indican que antaño fue la fuente de las aguas superiores e inferiores, reina del cielo, de la tierra y del inframundo.

La diosa sumeria Inanna (conocida como la semítica Ishtar en Babilonia) era una de las tres grandes diosas de la Edad del Bronce, junto con Isis en Egipto y Cibeles en Anatolia. Al principio, Ishtar e Inanna eran dos diosas diferentes. Ishtar, cuyo nombre deriva del del dios semítico Attar, tenía un culto centrado en las regiones de Acad, Acadia o Tierra de Acadia (en la Baja Mesopotamia, entre Asiria al noroeste y Sumeria al sur).

Inanna es originaria de Sumeria (parte sur de la antigua Mesopotamia, entre las planicies aluviales de los ríos Éufrates y Tigris). Su nombre deriva de la frase sumeria nin-an-ak ('señora del cielo'). Al final, las dos diosas formaron una sola entidad durante el reinado de Sargón de Acadia (2334-2279 a.C.). A Ishtar/Inanna se le dieron muchos títulos, entre ellos "La Reina de la Noche", la "Estrella de la Mañana" y la "Diosa Madre".

Los relatos del ciclo de Inanna expresan una amalgama de creencias religiosas y políticas sumerias y acacias, que se remontan por lo menos a un milenio antes de que Sumeria fuera una entidad política unificada. Durante el tercer milenio a. C. hubo intentos periódicos por unificar las diversas ciudades-Estado de Sumeria y Acadia, y con la creciente centralización política llegó un movimiento en el que los muchos dioses y diosas locales fueron reunidos en un solo panteón.

El Ciclo de Inanna:

En "El árbol huluppu" Inanna se nos presenta como una joven que busca convertirse en mujer. En "Inanna y el dios de la sabiduría", alcanza su condición de reina. En "El cortejo de Inanna y Dumuzi", escoge al pastor Dumuzi para que sea su amante, su esposo y rey de Sumeria.

En "El descenso de Inanna", parte hacia el inframundo y se le permite volver desde el Gran Abajo sólo a condición de que elija un sustituto. En la última sección del ciclo, los "Siete Himnos a Inanna", es aclamada y amada en sus muchos aspectos. En el Ciclo de Inanna encontramos aspectos del antiguo Dumuzi sumerio al igual que otros del Dumuzi acadio posterior, más politizado. El Dumuzi sumerio, que proviene de Eridu, la región agricultora del sur de Sumeria, más tradicional, que ponía de relieve el orden (los me), es caracterizado como la fuerza del grano y como el amante y asistente sacerdotal de la diosa de la fertilidad, Inanna.

El Dumuzi acadio, que viene de los pueblos nómadas del norte que enfatizaban la voluntad y el poder arbitrarios de los dioses, es caracterizado como el pastor, el toro astral celeste y el rey que tiene poderes "como divinos". Inanna, también, con su epíteto de Reina del Cielo y de la Tierra, incorporó los muchos cultos locales a las diosas, y combinó la antigua diosa de la fertilidad, más apacible, con los atributos de la más imperante e imperativa

diosa del amor. El matrimonio de Inanna y Dumuzi, al que Inanna mandó a los infiernos por tratar de ocupar su lugar cuando ella estaba en el inframundo, antes de ser resucitada por Enki. En la mitología sumeria Inanna era la diosa del amor, de la guerra y protectora de la ciudad de Uruk. Con la llegada de los acadios Inanna se sincretiza con la diosa Ishtar. Su representación era un haz de juncos verticales con la parte superior curvada.

Asociada con el planeta Venus, se la identifica con la diosa griega Afrodita y con la Astarté fenicia. Entre los acadios fue conocida como Ishtar. Según la mitología sumeria era hija de Nannar ("Sin" en acadio, dios de la Luna) y Ningal (la Gran Dama, la luna) y hermana gemela de Utu, conocido en acadio como Shamash. Su consorte fue Dumuzi (semidiós y héroe de Uruk). Ishtar o Inanna representan el arquetipo de la Diosa madre. Tuvo siete templos, a los que se pueden añadir otros ocho, aunque el mayor estaba en Uruk (Eanna, dedicado a ella y Anu).

Uruk, tenía entre sus celebraciones varias de carácter sexual y violento. Se conservan fragmentos del poema babilonio a Erra, en el cual se critica duramente la actitud de un rey de Uruk, que no trata con suficiente amabilidad a las prostitutas, cortesanas y busconas a los chicos alegres que cambiaron su masculinidad por feminidad así como a los portadores de dagas, navajas, cuchillas y pedernal, ya que estos, con sus actos, agradan al corazón de Ishtar. Parece que el hecho de que los jóvenes durmieran en sus camas era algo preocupante y la copulación en las calles era una práctica habitual. El papel de la prostitución no está claro y su posible función ritual ha sido discutida.

LA DIOSAS MESOPOTÁMICA ASTARTÉ (ASCHERA)



Estatuilla mesopotámica representando a Ishtar o posiblemente Astarté, siglo III-II a.C.

Astarté es la asimilación fenicia-cananea de una diosa mesopotámica que los sumerios conocían como Inanna, los acadios, asirios y babilonios como Ishtar y los israelitas como Astarot. Astarté es equiparada en nombre, origen y

funciones con la diosa Ishtar de los textos de la Mesopotamia. Otra transliteración es 'Ashtart.

En hebreo se llamaba עשתרת (transliterado Ashtóreth): Astoret es el nombre peyorativo hebreo correspondiente a la diosa feniciocananea y que llegó a ser adorada por los judíos, en Samuel 7,3 este dijo entonces a toda la casa de Israel:

«Si ustedes se vuelven al Señor de todo corazón, dejen de lado a los dioses extraños y a las Astartés que hay en medio de ustedes; dirijan sus corazones hacia el Señor y sírvanlo sólo a él. Así el Señor los librará del poder de los filisteos».

En la Biblia hebrea a menudo se la presenta como el complemento femenino del dios El (Baales) (Jue 2,13; 10,6; 1 S 7,3, 4; 12,10) y se la conoce también con el nombre de Aserá o Ashêrâh (Jue 6,25; 1 R 18,19).

Como su culto se basaba en la prostitución (tanto masculina como femenina), se cree que el nombre Astoret es una forma hebrea del nombre semítico Astarté modificado por los hebreos con las vocales de la palabra bōshet ('abominación').

Su nombre suele encontrarse en el Antiguo Testamento en la forma plural Astaroth. Las diosas Astarté e Ishtar y equivalentes, están relacionadas con el planeta Venus. Son cognados del nombre hebreo Estêr (Esther).

Representaba el culto a la madre naturaleza, a la vida y a la fertilidad, así como la exaltación del amor y los placeres carnales. Con el tiempo, se tornó también en diosa de la guerra y recibió cultos sanguinarios de sus devotos. Su culto se expandió con su faceta de Tanit, venerada especialmente en la ciudad de Cartago.

LA DIOSA CANANEA ASTORET (EN PLURAL, ASTAROT) / ASERÁ

Astoret (plural, Astarot) era una diosa de la fertilidad y del amor sexual. Fue deidad principal de los cananeos.

Aserá fue llamada la «madre de todos los dioses». Se le conoce entre los babilonios como Ishtar, originalmente llamada Athirat (o Afdirad). Es la gran diosa semítica de la fecundidad, Sopdet para los egipcios. En la Biblia recibe el nombre de Astoret, pronunciación desfigurada de la original 'Astart, mediante la inclusión de las vocales de la palabra hebrea boset (vergüenza) según la costumbre de los rabinos, para desprestigiar a las divinidades paganas.

De acuerdo con el libro *The Early History of God*, Astarte sería la denominación correspondiente a la Edad de hierro (después del 1200 a. C.) de la diosa Aserá de la Edad de bronce (antes del 1200 a. C.) La forma griega es Astarté. [Astarté era considerada la "diosa de los sidonios" (1.º Re 11:5)]. En las Cartas de Amarna, es Ashirtu y Ashratu.

Los textos de Ras Shamra identifican a Aserá ('atrt = atirat) con la diosa esposa de El; la llaman «señora Aserá del mar» y «progenitora de los dioses», (aquí sería la madre de Baal).

No obstante, las funciones de esta deidad debían de ser variadas, presentando similitudes con las tres diosas del baalismo: Anat, Aserá, Astoret (Jueces 3,7; 6,25; el que los nombres aparezcan en plural puede indicar que cada localidad tenía su Baal y Aserá).

Como diosa de la fertilidad vegetal, su representación era una estaca o tronco de árbol clavado en el patio de los templos, de los que ya se tienen referencias en el s. XVIII a. C. en la ciudad de Mari, por lo que la palabra Aseráh sirve también para designar estas estacas sagradas.

El culto a El y Aserá era de los más antiguos en la zona de Mesopotamia, y fue introducido en el Antiguo Egipto por los hicsos.

En Canaán, el culto a Astoret, muy común entre los cananeos (vecinos de Israel), se encontraría presente también entre muchos israelitas (Jue 2,13; 3,7; 1 S 7,3, 4).

La Biblia suministra detalles concretos de ese culto: se veneraba a Astoret bajo la denominación de la «Reina de los cielos» (Jer 44,17). Los niños recogían leña por las calles, los padres encendían fuego con ella; las mujeres hacían tortas sacramentales con su figura; para hacer ofrendas, se quemaba incienso y se hacían libaciones para que les fuera propicia, pues se creía que de esta forma los asuntos marcharían mejor, de esta manera la familia completa participaba de la idolatría, esta práctica se extendió por todo el pueblo, lo que llevó a que el Dios de Israel se encendiera en ira y derramara su furor contra el pueblo por causa de estas abominaciones (Jeremías 7,18-20)

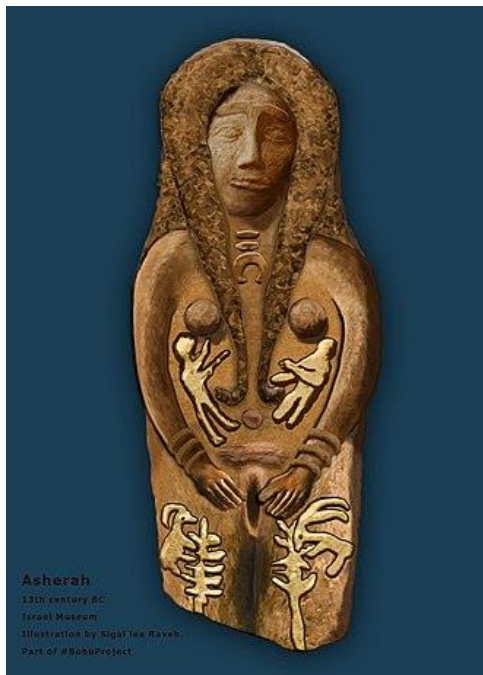
Junto con el culto yahvista, dirigentes y pueblo terminaron envueltos en prácticas comerciales y religiosas varias. El culto al dios El y a su esposa Aserá estuvo presente durante largo tiempo.

Según la Biblia, Yahveh advierte a Salomón que sería desposeído del reino en la generación de su hijo (1 Reyes 11,1-12,33) por la adopción de costumbres extranjeras que traería calamidades sobre Israel.

Posteriormente, con la reforma de Josías, todo lo relacionado con Astoret y otras deidades fue extirpado del culto yahvista formal, como primer paso hacia la formación de una identidad propia, que comenzaría en un punto esencial de la nación israelita: el templo (2 Reyes 23,4-7).

LA DIOSA SIRIO-CANANEA ASERÁ, ASCHERAH, AŠERĀ

Aschera (también Ascherah, Ašerā) es una diosa del mar sirio-cananea de origen sumerio. Su nombre (ugarítico atrt, probablemente vocalizado como Aṭirat, hebreo antiguo Ašerā) se deriva del lugar semítico at̄r (sagrado), según Albright y otros. Fue adorada, entre otras cosas, en forma de estaca de culto.



La diosa ya está documentada en los textos de Ebla, pero aparentemente no jugó un papel importante aquí. Como señala Day, ninguno de estos textos ha sido publicado aún. Day y Hadley, siguiendo la lista ugarítica de dioses, equiparan a la diosa Ašratum en los antiguos textos babilónicos con Ašerā. En una carta de Guli-Adad a Rewassa, el gobernante de Taanach cerca de Megiddo, Guli-Adad le pide un adivino del dA-si-rat, quien debería interpretar le augurios con urgencia. La carta data del siglo XV a. Cr. Un rey amurita llamado Abdi-Aširta ("siervo de Asirat") escribió dos cartas de Amarna.

El término "Asherah" aparece unas 40 veces en la Biblia, como nombre de la diosa y como nombre de su estaca de culto.

En Jue 6,24-27 se puede leer cómo el ángel del Señor ordena a Gedeón que corte la Aserá de su padre Joasc y construya un altar nuevo para el Dios vivo YHWH. Solo entonces Gedeón es llamado por YHWH para liberar al pueblo de Israel de la carga de los madianitas.

Jueces 6,24-27

«Gedeón alzó allí un altar a Yahveh y le llamó Yahveh-Salom, que todavía existe en Ofra de Abiezer. Aquella misma noche le dijo Yahveh a Gedeón: "Coge el toro gordo de tu padre, el toro de siete años; derriba el altar de Baal que tiene tu padre y corta la Aserá que hay cerca, y construye con la leña un altar a Yahveh, tu Dios, en lo alto de este fuerte; y tomando el toro segundo, lo ofreces en holocausto sobre la leña de la Aserá que cortarás."»

Tomó, pues, Gedeón diez hombres de entre sus criados e hizo como le había mandado Yahveh; pero, como no se atreviese a hacerlo de día, por temor de la casa de su padre y de las gentes de la ciudad, lo hizo de noche.»

1 Reyes 15,13 menciona que la Reina Madre Maacha de Asherah ha erigido una estatua.

1 Reyes 15,9-14

«El año veinte del reinado de Jeroboam comenzó a reinar Asa en Judá. Reinó cuarenta y un años en Jerusalén, y su madre se llamaba Maaca, hija de Absalón. Asa hizo lo recto a los ojos de Yahveh, como David, su padre. Arrancó de la tierra a los consagrados a la prostitución idolátrica e hizo desaparecer los ídolos que sus padres se habían hecho; y hasta despojó a su abuela, Maaca, de la dignidad de reina, porque se había hecho una “Aserá” abominable; tomo la abominación y la quemó en el torrente de Cedrón. Pero no desaparecieron todos los altos, aunque el corazón de Asa estuvo enteramente con Yahveh durante toda su vida.»

El rey Manasés (2 Reyes 21,7) también colocó una imagen de culto de Asherah.

2 Reyes 21,7

«[Manasés] reedificó los altos que Ezequías, su padre, había destruido; alzó altares a Baal, levantó una “Aserá,” como había hecho Ajaz, rey de Israel, y se prosternó ante todo el ejército de los cielos y le sirvió. Alzó altares en la casa de Yahveh, de la que Yahveh había dicho: “Pondré mi nombre en Jerusalén.” Alzó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Yahveh. Hizo pasar a su hijo por el fuego; se dio a la observación de las nubes y de las serpientes, para obtener pronósticos, e instituyó evocadores de los espíritus y adivinadores del porvenir. Hizo enteramente lo que es malo a los ojos de Yahveh, para irritarle. También alzó en la casa de Yahveh la “Aserá,” en la casa de que Yahveh había dicho a David y a Salomón, su hijo: “En esta casa, en Jerusalén, que he elegido entre todas las tribus de Israel, yo pondré para siempre mi nombre”.»

400 profetas de Asheras comieron de la mesa de Jezabel (1 Reyes 18,19).

1 Reyes 18,16-22

«Abdías, yendo al encuentro de Ajab, le informó, y Ajab se volvió para ir al encuentro de Elías. Apenas le vio Ajab, le dijo: “¿Eres tú, ruina de Israel?” Y Elías le respondió: “No soy yo la ruina de Israel, sino tú y la casa de tu padre, apartándoos de los mandamientos de Yahveh y yéndoos tras los baales. Anda, convoca a todo Israel sobre el monte Carmel y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen de la mesa de Jezabel.”

Convocó, pues, Ajab a todos los hijos de Israel y a todos los profetas al monte Carmel; y acercándose Elías a todo el pueblo, le dijo: “¿Hasta cuándo habéis de estar vosotros claudicando de un lado y de otro? Si Yahveh es Dios, seguidle a El; y si lo es Baal, id tras él.” El pueblo no respondió nada. Volvió a decir Elías al pueblo: “Sólo quedo yo de los

profetas de Yahveh, mientras que hay cuatrocientos cincuenta profetas de Baal.»

El rey Josquías quitó objetos del templo (2 Reyes 23,4) "que habían sido hechos para Baal, Aserá y todo el ejército del cielo."

2 Reyes 23,4-7

«El rey mandó al sumo sacerdote, Helcías; a los sacerdotes de segundo orden y a los que hacían la guardia a la puerta, que sacaran del templo de Yahveh todos los enseres que habían sido hechos para Baal, para Aserá y para toda la milicia del cielo, y los quemó fuera de Jerusalén, en el valle de Cedrón, e hizo llevar las cenizas a Betel. Expulsó a los sacerdotes de los ídolos, puestos por los reyes de Judá para quemar perfumes en los altos, en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén; a los que ofrecían perfumes a Baal, al Sol, a la Luna, al Zodíaco y a toda la milicia de los cielos. Sacó a "Aserá" fuera de la casa de Yahveh, fuera de Jerusalén, al valle de Cedrón, y la quemó allí, reduciéndola a ceniza, que hizo arrojar a la sepultura común del pueblo. Derribó los lugares de prostitución idolátrica del templo de Yahveh, donde las mujeres tejían tiendas para "Aserá."»

En Jeremías 17, el profeta de YHWH Jeremías transmitió las palabras de YHWH al pueblo de Israel. YHWH está enojado por la adoración de Aserá y por eso anuncia guerra, destrucción y exilio al pueblo.

Jeremías 17,1-4

«El pecado de Judá está escrito con estilete de hierro, a punta de diamante se ha grabado en la tabla de su corazón y en los cuernos de sus altares, cuando se acuerdan sus hijos, de sus altares, sus "Aserás" [estacas dedicadas a la diosa Aserá] junto a los árboles verdes y las elevadas colinas, los montes del llano. Tus riquezas, todos tus tesoros, los daré al pillaje, tus lugares altos, por los pecados cometidos en todo tu territorio. Te obligaré a abandonar tu heredad *, que te había dado, y te haré servir a tus enemigos en tierra para ti desconocida, pues habéis encendido el fuego de mi ira, que arderá por siempre.»

Los hallazgos arqueológicos sugieren que los israelitas adoraban a Aserá como la esposa de YHWH.

En la estación de caravanas de Kuntillet 'Adschrud se encontró una jarra de almacenamiento (jarra A) de los siglos VIII al VII a. Con la siguiente inscripción:

«Amaryo dijo a su amo: "... Yo te he bendecido a través de YHWH y su Aserá. Que él te bendiga y que él te proteja, y que esté con mi Señor".»

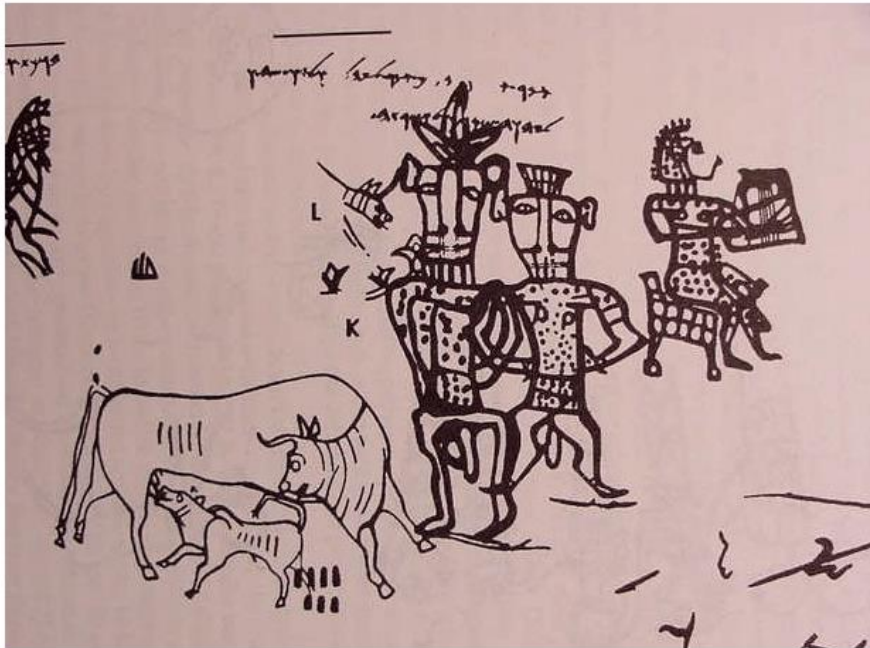


Imagen de un fragmento de un vaso o tinaja (*pithos*), encontrado en Kuntillet 'Ajrud en la región sinaítica a 90 km al NO de Elat, en un cruce de caminos entre Elat y Kades Barnea, hacia el Sinaí meridional. La inscripción, en una mezcla del alfabeto fenicio y hebreo, dice: "Yahveh y su Aserá". Aparece una vaca alimentando a su cría. Si Aserá se le asocia con Hathor/Qudshu, se puede suponer que la vaca es lo que se conoce como Aserá.

La siguiente inscripción fue encontrada en una pared en *Chirbet el Kom* (cerca de Hebrón):

«Uriyahu, el hombre rico, escribió esto: "Bendito es Uriyahu a través de YHWH - a través de Aserá lo salvó de sus aflicciones. A través de Onyahu".»



Una inscripción con una mano grabada nombra tanto a Yahveh como a "su" Aserá (*Chirbet el-Qôm*; siglo IX a.C.).

[Fuente: O. Keel / Chr. Uehlinger, *Götter, Göttinnen und Gottessymbole* (QD 134), Freiburg, 5. Aufl. 2001, Abb. 236]

En una inscripción aramea se menciona a Aserá como la diosa de Temán. Esto es interesante porque en Hab 3,3 dice: "Dios viene de Temán". Según Jer 49,7, Temán significa la ciudad del mismo nombre en Edom.

Hasta la fecha, además de unas 1000 figuras femeninas de barro, también existen inscripciones en tumbas y casas particulares del período comprendido entre los siglos VIII y VI a.C. En el cual se venera a Aserá además de YHWH.

En los reinos del norte y del sur, YHWH probablemente tenía una pareja divina y es probable que las imágenes de estos dos dioses incluso estuvieran juntas en el templo de Jerusalén hasta su destrucción por Nabucodonosor.

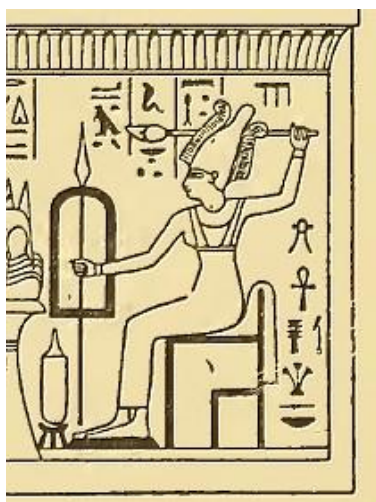
Fue en la época del exilio babilónico cuando el pueblo de Israel vuelve a rendir culto a un único Dios: YHWH. Los israelitas atribuyen su sufrimiento – la guerra, la destrucción de Jerusalén y el templo, y su exilio – a su infidelidad a YHWH. En consecuencia, recuerdan a su Dios original y sus 10 mandamientos (Ex 20). Los mandamientos contienen la prohibición de la representación de Dios, así como la prohibición del culto a otros dioses como Aserá. Son los judíos que regresan del exilio de Babilonia los que traerán este monoteísmo exclusivo y la prohibición estricta de las imágenes a Jerusalén, destruida más tarde por los romanos en el año 70 d.C.

ANAT – DIOSA SEMITA DE LA FERTILIDAD

Anat o Anut era principalmente una diosa semita de la fertilidad en la mitología caldea. Tanto hermana como esposa de Baal,¹ era frecuentemente representada desnuda con pechos y un área vaginal prominentes, con un tocado similar a la diosa Hathor de Egipto, con quien a veces se le ha relacionado (proviene de tierras extranjeras, poseen un carácter violento y tienen connotaciones sexuales).

Anat, además de ser una deidad de la fertilidad, era una joven e impetuosa diosa de la guerra a la que se relacionó también con la Atenea griega. Fue descrita en Ugarit (moderna Ras Shamra) como "madre de los dioses" o "amante del cielo". Anaísa Pye, una loa del vudú dominicano, podría estar inspirada en ella.

Su culto se extendió principalmente por Fenicia, Siria, Chipre, Palestina y Egipto.



Anat apareció por primera vez en el Antiguo Egipto durante la dinastía XVI (período de los hicsos), junto con otras deidades semíticas del noroeste que pasaron a engrosar el panteón egipcio.

Era adorada en su aspecto de diosa de la guerra, a menudo vinculada con la diosa Astarté.

En el enfrentamiento entre Horus y Set, estas dos diosas aparecen como "hijas extranjeras" de Ra.

DIOSA DE LAS SERPIENTES DE LA CULTURA MINOICA (CRETA)



Se llama "Diosa de las serpientes" (en griego: Η θεά τῶν Φιδιῶν) a varias estatuas de loza vidriada encontradas en Cnosos y datadas hacia el 1600 a. C. Cnosos o Cnoso fue la ciudad más importante de Creta durante la civilización minoica, que alcanzó su máximo esplendor en el segundo milenio a. C. y es el complejo palacial más antiguo de Europa.

Supuestamente representa una diosa de la civilización minoica, aunque también podría representar a una sacerdotisa. En ambas manos sostiene sendas serpientes y tiene encima de la cabeza un felino.

La civilización minoica o cretense o minoana es la primera cultura de la Edad del Cobre y del Bronce aparecida en la isla de Creta. Forma parte de las civilizaciones egeas prehelénicas que se desarrollaron en la protohistoria en el espacio en torno al mar Egeo.

REA – MAGNA MATER DEORUM IDAEA

En la mitología griega, la titánide Rea (en griego antiguo Ῥεῖα Rheia, Ῥέα Rheia, Ῥεῖη Rheiē o Ῥήη Rheē, 'flujo [menstrual o del líquido amniótico]' o 'facilidad [en el parto]') era hija de Urano y Gea, y hermana y esposa de Cronos, y madre de Deméter, Hades, Hera, Hestia, Poseidón y Zeus. Estaba fuertemente asociada a Cibeles, tanto que en obras de arte solía ser

representada en un carro tirado por dos leones y en la práctica eran consideradas la misma divinidad dentro del panteón griego.



En la mitología romana, fue la Magna Mater deorum Idaea y se la identificaba con Ops. Según Hesíodo fue nodriza de Dioniso. En la Antología Palatina se la menciona como nodriza de fieras y leones.

LA DIOSA GRIEGA GAIA O GEA



Friso este del Altar de Pérgamo: Gaia aparece entre Atenea y Nike, a la izquierda el gigante Alkyoneus.



Gaia surge del suelo y entrega a Erichthonios a Athena. A la derecha Kekrops. Relieve del 460 a. C.

Gea (del latín *Gæa*) o Gaya alternativamente Gaia griego antiguo: Γαῖα, romanización: Gaia, pronunciación: clásica: [gáia]; Ge griego antiguo: Γῆ, romanización: Gē, literalmente: «Tierra» es la diosa primigenia que personifica la Tierra en la mitología griega. Es una deidad primordial y ctónica en el antiguo panteón griego, considerada la Madre Tierra, de lo que la referencia más antigua es el griego micénico *ma-ka*, escrito en alfabeto silábico lineal B.

Su equivalente en el panteón romano era Terra o Tellus Mater. Los romanos, a diferencia de los griegos, no distinguían sistemáticamente a la diosa primordial de la Tierra con la diosa propiamente del grano, Ceres.

No obstante Manuel F. Galiano recomienda que la transcripción correcta en castellano debería ser Tierra y no Gea, pues su nombre en el griego original y en las otras lenguas romances se adecúa perfectamente al sustantivo «tierra», que proviene a su vez del latín «terra».

La Tierra es la progenitora fecunda y antepasada común de todos los dioses, hombres y seres vivos. Su carácter de «madre universal» (παμμήτηρ), «madre de todos» (communis mater) o «gran madre» (magna parens) viene expresado en sus numerosos epítetos.

La *Teogonía* de Hesíodo cuenta cómo, tras el Caos, surgió Gea «la de amplio pecho», la eterna fundación de los dioses del Olimpo. De su propio ser, «sin mediar el grato comercio», trajo a Urano, el cielo estrellado, su igual, para cubrirla a ella y a las colinas, y también a Ponto, la infructuosa profundidad del mar. Pero tras esto, como cuenta Hesíodo:

«Acostada con Urano, alumbró a Océano de profundas corrientes, a Ceo, a Crío, a Hiperión, a Jápeto, a Tea, a Rea, a Temis, a Mnemósine, a Febe de áurea corona y a la amable Tetis. Después de ellos nació el más joven, Cronos, de mente retorcida, el más terrible de los hijos y se llenó de un intenso odio hacia su padre.»

Como diosa nutricia, Gea es, en algunas versiones, la nodriza de Zeus, Aristeo o Níctimo. Gea también hizo inmortal a Aristeo. Gea también participa en algunos mitos sobre la metamorfosis de una ninfa en una planta. Así recibió a Dafne como laurel, convirtió a Pitis en pino, acogió a Ambrosía como viña e incluso hizo emerger una higuera para complacer a su hijo Siceo.

El único mortal que se ganó su cólera fue Orión, que se jactó de que cazaría todas las fieras del mundo; Gea produjo el escorpión que acabaría con la vida del héroe.

Pausanias cuenta que Gea fue la deidad a quien pertenecía originalmente el Oráculo de Delfos o, según otra versión, era una posesión que compartían conjuntamente Gea y a Poseidón. Gea traspasó su poder a Temis, quien, a su vez, la regaló a Apolo. Por otra parte, se cuenta que cuando el oráculo pertenecía a Temis, Apolo mató a Pitón, que era hija de Gea y custodiaba ese lugar y así se apoderó del oráculo.

Gea era considerada como una de las deidades primordiales, brotada espontáneamente sin intervención sexual. Tan sólo unas pocas fuentes nos hablan de la filiación de Gea, aunque estas versiones son oscuras o muy tardías. Así en las tradiciones órficas Gea se formó a partir de lodo primordial que surgió de Hidro, las aguas primordiales. De la misma manera en las Fábulas el Cielo, la Tierra y el Mar nacieron de la unión del Éter y el Día (personificación femenina).

Algunas fuentes, como los antropólogos James Mellaart, Marijas Gimbutas y Barbara Walker, afirman que Gea como la Madre Tierra es una evolución de

la Gran Madre del preindoeuropeo, una diosa de la vida y la muerte generosa pero pavorosa, que había sido venerada ya desde el Neolítico en Oriente Próximo, Anatolia y la zona de influencia de la cultura egea, pero también más allá de Malta y las tierras etruscas.

Esta teoría levanta controversia en la comunidad académica. La creencia en una Madre Tierra nutricia es a menudo una característica del moderno culto neopagano a la «Diosa», que suele ser vinculado por los practicantes de esta religión con la teoría de la diosa neolítica.

La separación que Hesíodo hizo de Rea y Gea no fue seguida rigurosamente, ni siquiera por los propios mitógrafos griegos. Mitógrafos modernos como Károly Kerényi o Carl A. P. Ruck y Danny Staples, interpretan que las diosas Deméter la «madre», Perséfone la «hija» y Hécate la «vieja», como las entendían los griegos, eran tres aspectos de una Gran Diosa anterior, que podría ser identificada con Rea o con la propia Gea.

En Anatolia (la actual Turquía) Rea era conocida como Cibeles, una diosa derivada de la Kubaba mesopotámica, la Kebabur hurrita o Khepa.

Los griegos nunca olvidaron que el antiguo hogar de la Madre Montaña era Creta, donde una figura en parte identificada con Gea había sido venerada como Potnia Theron (Πωτνια Θερων), la 'Señora de los Animales', o simplemente Potnia, la 'Señora', un apelativo que podría ser aplicado en textos griegos anteriores a Deméter, Artemisa o Atenea.

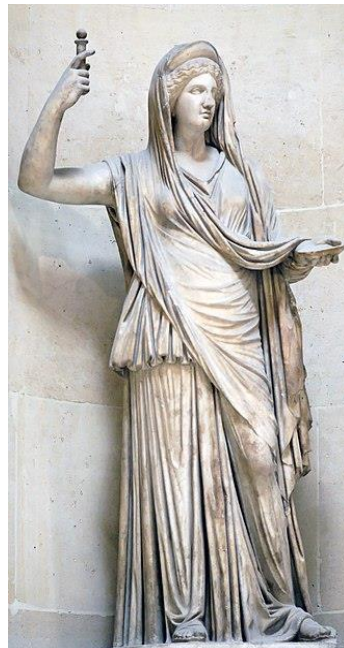
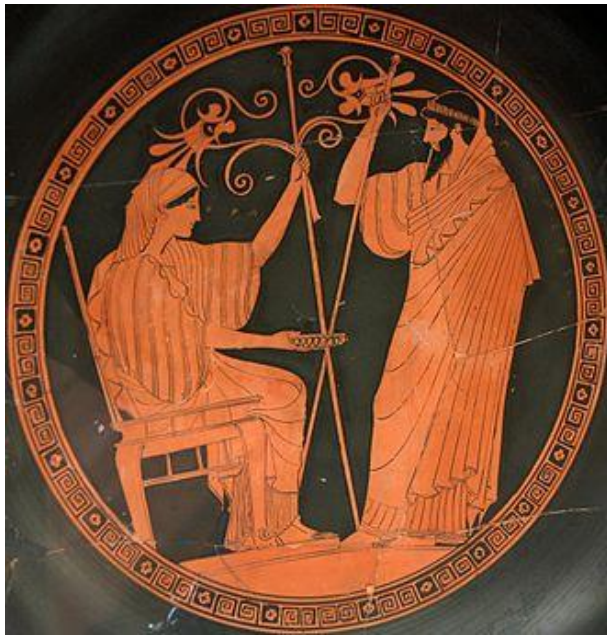
La llegada de los dioses del Olimpo con los inmigrantes al Egeo durante el II milenio a. C., y la en ocasiones violenta lucha por suplantar a Gea, imbuye a la mitología griega de su característica tensión. Ecos de la fuerza de Gea persisten en la mitología de la Grecia clásica, donde sus papeles están divididos entre Hera, consorte de Zeus, Deméter, Artemisa, gemela de Apolo, y Atenea.

En Roma la diosa frigia importada Cibeles fue venerada como Magna Mater, la 'Gran Madre', o como Mater Nostri, 'Nuestra Madre', e identificada con Ceres, la diosa romana de la agricultura que era aproximadamente equivalente a la griega Deméter, pero con diferentes aspectos y adorada con diferentes cultos. Su culto fue llevado a Roma tras un augurio de la Sibila de Cumas sobre que Aníbal el cartaginés no sería derrotado hasta que dicho culto llegase a Roma.

Como resultado fue una divinidad favorita de los legionarios romanos y su culto se extendió desde los campamentos y colonias militares romanas.

Gea, la Tierra de la que descienden los dioses más importantes, es sobre todo concebida como elemento cosmogónico. A pesar del entusiasmo de muchos historiadores de la religión, ha sido imposible detectar en territorio griego una mitología y un culto exclusivos de la Meter.

LA DIOSA GRIEGA HERA



Hera y Prometeo

Hera (en griego antiguo Ἥρα Hēra, o equivalentemente: Ἥρη Hērē en jónico y griego homérico) es la esposa y hermana de Zeus en el panteón olímpico de la mitología griega clásica. Su equivalente en la mitología romana era Juno. Se le sacrificaban la vaca y más tarde el pavo real. Su madre era Rea y su padre Cronos.

Hera fue conocida por su naturaleza violenta y vengativa, principalmente contra las amantes y la descendencia de Zeus, pero también contra los mortales con los que se cruzaba, como Pelias. Paris, quien la ofendió al elegir a Afrodita como la diosa más bella, se ganó así su odio eterno.

Se representa a Hera solemne, a menudo en el trono y coronada con el polos (una alta corona cilíndrica usada por varias de las Grandes diosas), pudiendo llevar en su mano una granada, símbolo de la fértil sangre y la muerte, o una cápsula narcótica de amapola.

El investigador Walter Burkert escribió en *Religión griega*: «Sin embargo, hay registros de una representación anterior sin iconos, como una columna en Argos y una tabla en Samos».

Afirma Burkert: «El nombre de Hera, la diosa del matrimonio, admite una variedad de etimologías mutuamente exclusivas; una posibilidad es relacionarlo con hora [ώρα], 'estación', e interpretarlo como listo para el matrimonio». En una nota, registra los argumentos de otros investigadores «sobre el significado 'Señora' como femenino de Heros, 'Señor'».

John Chadwick, descifrador del lineal B, señala que «su nombre puede estar relacionado con hērōs [ἥρως], 'héroe', pero esto no es de ayuda, ya que también es etimológicamente 'oscuro'». A. J. van Windekens⁴ propone el significado 'ternera', que es consonante con su frecuente epíteto βοῶπις boōpis, 'con ojos de vaca'. E-ra aparece en tablillas micénicas en lineal B.

LA DIOSA GRIEGA CIBELES



Cibeles (en griego antiguo Κυβέλη Kybélê) era la diosa griega, originalmente frigia, de la Madre Tierra que fue adorada en Anatolia desde el neolítico.

Cibeles no es la única gran Madre de origen oriental que se incorporó a la mitología griega.

También se la consideraba la personificación de la fértil tierra, una diosa de las cavernas y las montañas, murallas y fortalezas, de la Naturaleza y los animales (especialmente leones y abejas).

Cibeles era la "señora del Ida", gran montaña en el oeste de Anatolia. Era la "diosa de la montaña". Las leyendas del monte Ida en Anatolia constituyen un vínculo entre Anatolia y Creta. Cibeles era guardiana de los muertos y diosa de la fertilidad y de la vida salvaje. Es clara la conexión con las diosas de Grecia: Ártemis, la gran diosa de la naturaleza salvaje, era uno de sus nombres.

En época griega y romana, a Cibeles se la llamaba "madre de los dioses", y se la colocaba al mismo nivel que Deméter y Gea. El culto de Cibeles se extendió desde Anatolia hasta Grecia.

En la mitología griega, dado que su figura ya estaba representada por otras divinidades, esta diosa tuvo que ser readaptada para integrarse en los mitos ya existentes, hasta el punto de que muchos autores la consideraban el mismo personaje que Rea, la madre de los dioses. El mito más conocido en el que aparece es el de Atalanta e Hipómenes. De acuerdo con la mitología griega, fue Cibeles/Rea quien inició a Dioniso en su culto misterioso.

Su equivalente romana era Magna Mater, la Gran Madre o Idæa mater («Madre del Ida»). Su título «Señora de los Animales», que también ostentaba la Diosa Madre minoica, revela sus arcaicas raíces paleolíticas. Es una deidad de vida, muerte y resurrección. Su consorte, cuyo culto fue introducido más tarde, era Atis. Se trata de una de las principales diosas de las antiguas culturas del Oriente Próximo. En la mitología griega también es conocida como Δαμία (Damia).

Atis (en griego Ἄττις Áttis) o Córibas es, en la mitología griega y frigia, el amante de Cibeles, su sirviente eunuco y conductor de su carroza tirada por leones. Atis enloqueció por causa de Cibeles y se castró a sí mismo. Inicialmente Atis era un semidiós local de Frigia, con raigambre en el gran centro comercial frigio de Pesinunte, ubicado en las estribaciones del monte Agdistis. La montaña era personificada como un demon, a quien los extranjeros emparentaban con la Gran Madre Cibeles. Según la leyenda, Atis introdujo en Lidia el culto de la Diosa Madre Cibeles, desencadenando los celos de Zeus, quien envió un jabalí para destruir las cosechas lidias. Algunos lidios, incluidos Atis, fueron asesinados por el jabalí.

Cibeles era una más entre las diosas madres que conformaban el politeísmo frigio. Concretamente, Cibeles es la Mater del monte denominado Kibele. En cuanto a la difusión de esta figura hacia el Mediterráneo, está claro que se produjo principalmente a través de las ciudades griegas de Asia Menor. Allí se identifica en primer lugar con la Artemis efesia, pasando al continente griego a principios del siglo VI a.C., es decir, en una época histórica de la polis ya avanzada. Ahora bien, en la antigua Grecia la imagen de una Diosa Madre, de una Gran Diosa de la fertilidad, aparece muy difuminada.

En Grecia la adopción de Cibeles presenta dos aspectos bastante contradictorios. En principio, la diosa oriental se confunde con Gea y Rea, que reciben por igual el epíteto de «Madre de los dioses», y con Demeter, la diosa más cercana a la función materna del panteón olímpico.

LA MAGNA MATER ROMANA

Los romanos conquistaron Anatolia y la convirtieron en la provincia romana de Asia Menor. Cibeles se convirtió en “madre” de los romanos, como antes lo había sido de los griegos. En el 204 a.C., Roma estaba sufriendo las guerras contra el cartaginés Aníbal.

Perplejos ante esta situación, los romanos enviaron una delegación a la profetisa de Delfos, pues una profecía de los libros sibilinos decía que “siempre que un extranjero invada Italia, solo se lo podrá expulsar si la madre del monte Ida es trasladada a de Pesinunte a Roma”.

La profetisa de Delfos confirmó la profecía. Roma envió mensajeros al rey de Pérgamo en Asia Menor para permitiera trasladar a Roma la negra piedra sagrada del meteorito, que encarnaba la presencia de la diosa en su templo. Un año después de la llegada de la diosa a Roma, Aníbal abandona Italia.

Desde entonces, en Roma se celebraban los ritos de Cibeles con su carro tirado por leones, aunque eran ritos extraños a la mentalidad romana. No se permitía a ningún romano ser sacerdote de Cibeles, hasta la época imperial en la que el culto de Cibeles se convirtió en parte de la religión oficial romana y coexistía con el culto a Isis, aún muy popular en Roma. Ambos cultos se extendieron por todo el imperio romano.

Cibeles asumió en el panteón romano la función de madre universal, como lo era Gea en Grecia.

El término Magna Mater (en latín, Gran Madre) se utiliza en la literatura especializada en arqueología casi exclusivamente para la antigua diosa Cibeles (en griego Κυβέλη), la Gran Madre de los Dioses (Megále Meter) del monte Ida, que los romanos denominaron Mater Deum Magna Ideae, abreviado Magna Mater. El nombre Magna Mater, que es común hoy en día, deriva de esta denominación romana.

El culto a la Magna Mater fue el primer culto oriental oficialmente recibido en Roma como respuesta a una consulta realizada a los *Libros Sibílinos*. En el 203 a.C., el Senado romano adoptó oficialmente a la diosa Cibeles como Magna Mater.

Presumiblemente para intentar ganar apoyo divino en un momento delicado tras la crisis provocada en Roma por el cartaginés Aníbal. En el año 204, los romanos trajeron desde Frigia la Piedra Negra de Pesimonte que representaba a esta diosa, el betilo. En el año 191 erigieron un templo en el Palatino.

Los acontecimientos que desembocaron en la publicación del senadoconsulto *de Bacchanalibus* frenaron su fulgurante carrera. En el 186 a. C. el Senado prohibió en Roma la celebración de bacanales promulgando una ley (el Senadoconsulto De Bacchanalibus), tratando de volver el culto a Baco a su entorno sagrado.

A Roma llegaron los primeros sacerdotes eunucos, que iban siempre en el cortejo de Cibeles, llamados por los romanos Galos o galli, ya que la antigua Frigia había sido invadida por los gálatos en el 275 a.C. y era entonces conocida como Galatia.

Los galos de Cibeles se castraban voluntariamente en una ceremonia especial celebrada el día 24 de marzo, conocida con el nombre de Dies Sanguinis o Día de la Sangre. Eran parecidos a los sacerdotes de Atargatis (también la diosa Magna Mater) o los galloi del templo de Artemisa en Éfeso.

LA DIOSA GRIEGA DEMÉTER

Como la diosa Inanna, se llama “la verde”, “la que hace volver las estaciones”. Aparece con una corona de espigas de trigo.

Deméter era la portadora de la ley: *Deméter thesmóphoros* (legisladora). Era la diosa que estableció la ley por la que Grecia se transformó de comunidad nómada en comunidad agrícola.

Deméter no es diosa de toda la tierra, como su bisabuela Gea, sino solamente representa el aspecto nutritivo de la tierra, el que se puede transformar en comida.

Es la diosa de la tierra cultivada. Deméter llegó a Grecia en el período micénico, hacia el siglo XV a.C., probablemente ya trajo consigo su nombre. Los micénicos la trajeron a Eleusis.



Deméter con su hijo Pluto (siglo V a.C., Eleusis, Grecia).

Deméter es la madre del trigo, diosa de las doradas cosechas y de la fertilidad de la tierra arada. Su hija, Perséfone, es la doncella del trigo, simiente en la que el trigo continuamente renace.

Deméter o Demetra (en griego antiguo Δημήτηρ o Δημητρα, 'diosa madre' o quizás 'madre distribuidora', quizá del sustantivo indoeuropeo *dheghom *mater) es la diosa griega de la agricultura, nutricia pura de la tierra verde y joven, ciclo vivificador de la vida y la muerte. Se la venera como la «portadora de las estaciones» en un himno homérico, un sutil signo de que era adorada mucho antes de la llegada de los olímpicos. El himno homérico a Deméter data aproximadamente del siglo VII a. C. Junto a su hija Perséfone eran los personajes centrales de los misterios eleusinos que también precedieron al panteón olímpico.

En la mitología romana se asociaba a Deméter con Ceres. Cuando se le dio a Deméter una genealogía, se dijo que era hija de los titanes Crono y Rea (ambos hijos de Gea y Urano), y por tanto hermana mayor de Zeus. A sus sacerdotisas se les daba el título de Melisas.

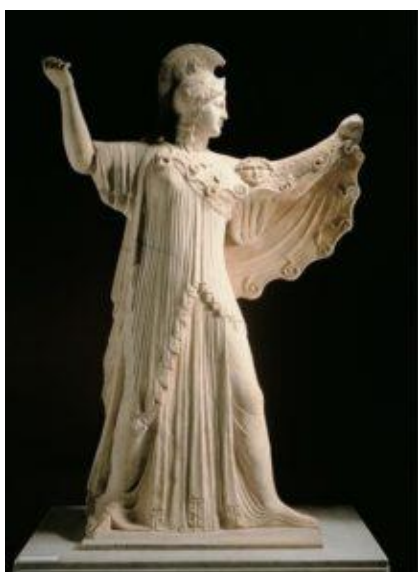
Es fácil confundir a Deméter con Gea, su abuela, y con Rea, su madre, o Cibeles. Los epítetos de la diosa revelan lo amplio de sus funciones en la vida

griega. Deméter y Core ('la doncella') solían ser invocadas como to theo ('las dos diosas'), y así aparecen en las inscripciones en lineal B del Pilos micénico en tiempos prehelénicos. Es bastante probable que existiese una relación con los cultos a diosas de la Creta minoica.

Según el retórico ateniense Isócrates, los mayores dones que Deméter daba a los atenienses eran el grano, que hacía al ser humano diferente de otros animales salvajes, y los misterios eleusinos, que le daban mayores esperanzas en esta vida y en la otra.

En la antigua Grecia la imagen de una Diosa Madre, de una Gran Diosa de la fertilidad, aparece muy difuminada. Demeter es la candidata más próxima a este modelo, pero sólo se manifiesta como madre protectora ante la desaparición de su hija.

LA TITÁNIDE GRIEGA METIS



En la mitología griega, Metis (en griego antiguo Μητις Mē̃tis, literalmente 'consejo', 'truco') era una titánide de segunda generación que personificaba la prudencia o, en el mal sentido, la perfidia. Era también una oceánide, hija de Océano y de Tetis, y se contaba como la primera esposa que tuvo Zeus.

Los comentaristas estoicos alegorizaron a Metis como una personificación, y esta versión fue implantada desde el Renacimiento. No es de extrañar que algunas de sus hermanas también sean consideradas oceánides y a la vez personificaciones, como Peito («persuasión»), Tique («fortuna»), Pluto («riqueza») o Némesis.

Fue Metis quien, a instancias de Zeus, dio al padre de este, Crono, el emético que le hizo vomitar a los hijos que previamente había devorado. Por ese acto también suponemos que era simpatizante del bando olímpico durante la titanomaquia. Hesíodo, en el catálogo de las esposas de Zeus, nos dice que fue la primera de ellas. Apolodoro añade el dato de que Metis «había adoptado diversas formas para zafarse» de los abrazos de su amante. Metis profetizó a Zeus que daría a luz una hija y después un hijo que estaría destinado a gobernar el mundo, si bien Hesíodo afirma que fueron Urano y Gea quienes le hicieron esta revelación. Por esto Zeus la devoró cuando estaba embarazada de Atenea, y más tarde él mismo dio a luz a su hija, quien brotó de su cabeza con la ayuda de Hefesto. Zeus a Metis «se la tragó antes, para que la diosa le avisara siempre de lo bueno y de lo malo». Esto se confirma en los poemas homéricos, en donde Zeus es llamado Metieta, esto es, «buen consejero».

Otros creen que Zeus devoró a Metis después de convertirla en una mosca. Una sola versión alternativa del mismo mito hace a Brontes padre de Atenea antes de tragarse Metis. Graves asocia a Metis con Ceo, ambos titanes del

planeta de la inteligencia, Mercurio. Aunque muchos contemporáneos la consideran una de las titánides, lo cierto es que las fuentes nunca la denominan explícitamente así. Al menos Apolodoro dice que Metis es una «descendiente de los titanes».

TIQUE – LA DIOSA GRIEGA DEL DESTINO



En la mitología griega, *Tique* (también *Tiqué*, por influjo del francés; en latín, *Tyche*; en griego Τύχη Týkhē) personificación del destino y de la fortuna en cuanto diosa que regía la suerte o la prosperidad de una comunidad.

Muchas ciudades de la Grecia antigua tenían su propia representación de la diosa coronada con los muros de la ciudad.

Dependiendo de los autores se le atribuían distintas genealogías. Así, algunos la consideraban una de las oceánides, hija de Océano y Tetis, mientras que otros la hacían hija de Afrodita con Hermes, o bien con Zeus.

Tique podía decidir cuál era la suerte de cualquier mortal, y lo hacía de una forma aleatoria, junto con su ayudante, el dios Pluto. Se le representaba jugando con una pelota, a veces arriba, a veces abajo, como símbolo de la inseguridad de sus decisiones. Por eso nadie debía vanagloriarse de sus riquezas ni dejar de agradecerse a los dioses, pues esto podía provocar que interviniera la diosa Némesis para ponerle en su sitio. De hecho, Tique estaba muy relacionada, por sus atributos, con Némesis, y con Agathos Daimon (el espíritu del bien). Su equivalente en la mitología romana era la diosa Fortuna.

No tenía una historia propia, ni se le rendía culto alguno. De hecho, su figura como personaje fue desapareciendo y pasó a ser meramente una abstracción del destino.

Aparecía en muchas monedas acuñadas en la época helenística en los tres siglos anteriores a Cristo, sobre todo en las ciudades ribereñas del Egeo, así como esculpida (Corinto). Dentro de la iconografía hispanorromana un bello ejemplo es la Tique o Fortuna de Itálica.

En la Edad Media se la representaba como una ciega que portaba la cornucopia o un timón simbólico. También solía llevar la llamada rueda de la fortuna, o bien se la situaba encima de la misma, presidiendo el ciclo del destino.

En el arte grecobudista de Gandhara se la homologaba con la deidad budista llamada Hariti.

LA DIOSA GRIEGA ATENEA



En la mitología griega, Atenea (del griego ático Ἀθήνα, transl. Athēnē, o Ἀθηναίη, Athēnaiē), también conocida como Palas Atenea (Παλλὰς Ἀθήνα), es la diosa de la guerra, la civilización, sabiduría, estrategia en combate, de las ciencias, de la justicia y de la habilidad. Fue una de las principales divinidades del panteón griego y una de los doce dioses olímpicos. Atenea recibió culto en toda la Grecia Antigua y en toda su área de influencia, desde las colonias griegas de Asia Menor hasta las de la península ibérica y el norte de África. Su presencia está atestiguada hasta en las proximidades de la India. Por ello su culto tomó muchas formas e incluso tuvo una extensión considerable hasta el punto de que su figura fue sincretizada con otras divinidades en las regiones aledañas al Mediterráneo. En la mitología romana se la adoraba con el nombre de Minerva.

La versión más tradicional de su mito la representa como hija partenogenética de Zeus, nacida de su frente ya completamente armada después de que se tragase a su madre. Jamás se casó o tuvo amantes, y mantuvo una virginidad perpetua. Era imbatible en la guerra, ni el mismo Ares pudo derrotarla. Fue patrona de varias ciudades, pero se volvió más conocida como protectora de Atenas y de toda la región del Ática. También protegió a muchos héroes y otras figuras mitológicas, y aparece en una gran cantidad de episodios de la mitología.

Fue una de las deidades más representadas en el arte griego y su simbología ejerció una profunda influencia sobre el propio pensamiento de aquella cultura, en especial en los conceptos relativos a la justicia, la sabiduría y la función social de la cultura y las artes, cuyos reflejos son perceptibles hasta nuestros días en todo el Occidente.

En el panteón olímpico Atenea aparece como la hija favorita de Zeus, nacida de su frente ya completamente armada después de que se tragase a su madre, Metis. La historia de su nacimiento aparece en varias versiones.

Homero llama a Atenea hija de Zeus, sin alusión alguna a su progenitora o a la forma en la que llegó a existir, mientras la mayoría de las tradiciones posteriores coinciden al afirmar que nació de la frente del dios. Ya en Hesíodo la madre de Atenea es la oceánide Metis, la primera esposa de Zeus. Tras yacer con ella, Zeus temió inmediatamente las consecuencias, pues había sido profetizado que Metis alumbraría hijos más poderosos que él.⁸ Para impedir tan graves consecuencias, siguió el consejo de Gea y Urano y «la encerró en su vientre», pero Metis ya había concebido una hija, Atenea, que brotaría de su frente. Píndaro añade que Hefesto abrió la cabeza de Zeus con su hacha minoica de doble hoja, el labrys, y que Atenea saltó de la cabeza completamente adulta y completamente armada.

DIOSA ROMANA CERES



Diosa Ceres sedente. Siglo I d. C., Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (España).



Fuente de Ceres en el Jardín del Parterre de Aranjuez.

En la mitología romana, Ceres (de la raíz protoindoeuropea *ker*, «crecer, crear») era la diosa de la agricultura, las cosechas y la fecundidad. Su equivalente en la mitología griega era Deméter. De ella reciben su nombre los cereales.

Ceres era hija de Saturno y Ops, madre de Proserpina, hermana de Juno, Vesta, Neptuno, Plutón y Júpiter. Enseñó a los humanos el arte de cultivar la tierra, de sembrar, recoger el trigo y elaborar pan, lo que hizo que fuese considerada diosa de la agricultura. Su hermano Júpiter, prendado de su belleza, engendró con ella a Proserpina (asimilada a Perséfone en la mitología griega). También Neptuno se enamoró de ella, y para escapar de este Ceres se transformó en yegua, pero el dios se dio cuenta y se transformó a su vez en caballo, siendo así Ceres madre del caballo Arión.

Ceres se representa habitualmente con el aspecto de una mujer hermosa, de estatura majestuosa y de tez coloreada, con la mirada lánguida y el cabello rubio cayendo en desorden sobre sus hombros.

Además de una corona de espigas de trigo, lleva una diadema muy alta. A veces está coronada con una guirnalda de espigas o amapolas, símbolo de la fecundidad. Tiene unos pechos grandes y porta un haz de espigas en la mano derecha y una antorcha encendida en la izquierda. Su túnica le llega hasta los pies, y a menudo lleva un velo echado hacia atrás. A veces le dan un cetro o una hoz: dos pequeños niños, pegados a su seno y llevando cada uno un cuerno de la abundancia, señalan suficientemente a la nodriza del género humano. Lleva un paño de color amarillo, el color del trigo maduro.

LA DIOSA GRIEGA PERSÉFONE



Perséfone (en griego antiguo, Περσεφόνη Persephónē) es la hija de Zeus y de Deméter. La joven doncella, también conocida por el nombre de Kore y en la mitología romana como Proserpina, se casa con Hades y además de ser una diosa, se convierte en la reina del Inframundo. La forma romana del nombre Proserpina procede de la forma dialectal de este en las ciudades eólicas y dóricas de la Magna Grecia. La forma Core es simplemente el nombre común κόρη para designar a una doncella o mujer joven, lo que evidentemente guarda relación con el significado del nombre de su madre Deméter.

El mito del rapto de Perséfone posee un gran poder emocional que le ha otorgado una gran popularidad: una doncella inocente, el dolor de una madre por el rapto y el regreso de su hija. También es citada con frecuencia como un paradigma de los mitos que explican procesos naturales, con el descenso

y el regreso de la diosa provocando el cambio de estación. Actualmente también se valora el hecho de que Hades y Perséfone constituyeron uno de los matrimonios más estables y felices dentro del Panteón griego, con relativamente pocas infidelidades por parte de ambos (Mente y Leuce por parte de Hades y Adonis por parte de Perséfone), y el hecho de que Perséfone gobernase el inframundo en pie de igualdad con Hades, a diferencia del rol de consortes que Hera y Anfitrite tenían como esposas de Zeus y Poseidón

Pero los griegos también conocían otra faceta de Perséfone. Ella era, además, la terrible Reina del inframundo, cuyo nombre no era seguro pronunciar en voz alta y a la que se referían como «La Doncella». En la Odisea de Homero, cuando Odiseo viaja al inframundo, alude a ella como «Reina de Hierro». Su mito central, aun con toda su familiaridad emotiva, era también el contexto tácito de los extraños ritos iniciáticos secretos de regeneración de los misterios eleusinos, que prometían la inmortalidad a sobrecogidos participantes: una inmortalidad en el mundo subterráneo de Perséfone, en un banquete con los héroes bajo su pavorosa mirada.

El rapto de Perséfone:



Perséfone estaba recogiendo flores con algunas ninfas, además de las diosas Atenea y Artemisa, en un campo en Enna o en la llanura de Nisa cuando Hades apareció, emergiendo de una grieta del suelo y la raptó, llevándosela en su carro tirado por yeguas inmortales a su reino subterráneo. Deméter buscaba por todas partes a su hija perdida. Hécate, que había oído los gritos de Perséfone o bien la Osa Mayor sugirió a Deméter hablar con Helios, el sol, que todo lo ve, para que le contase lo que había pasado y este informó a Deméter de que había sido Hades quien se la había llevado, con el consentimiento de Zeus. En otras versiones, quien revela a Deméter lo que ha ocurrido es la ninfa Cíane o los habitantes de Hermíone.

Deméter, desolada y llena de cólera, provocó que los campos quedaran estériles hasta que finalmente, Zeus obligó a Hades a devolver a Perséfone, enviando a Hermes para rescatarla. Sin embargo, ella comió varias semillas de granada, que la obligaban a volver al Inframundo y permanecer allí una tercera parte o la mitad de cada año. En una tradición Perséfone habría comido las semillas voluntariamente después de que Hades la convenciera diciéndole que sería un gran esposo y que ella sería la reina y soberana de los infiernos pero, según otra versión, habría comido las semillas sin saber lo que pasaría después. Cuando Perséfone regresó junto a su madre, esta volvió a permitir crecer los frutos y las flores en los campos. Por otra parte, las ninfas que acompañaban a Perséfone fueron castigadas siendo transformadas en las Sirenas por no haber intervenido.

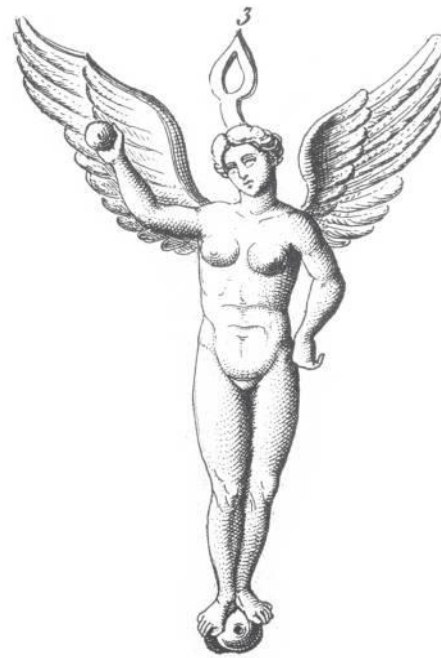
Fue después del rescate de Perséfone del inframundo cuando Deméter reveló los misterios eleusinos.¹⁷ Era frecuente referirse a Perséfone como «Core», que significa «la muchacha» o bien a ella y a su madre Deméter como «las Deméteres» o «las dos diosas». La historia del rapto de Perséfone era parte de los ritos de iniciación en los misterios eleusinos. En una versión alternativa, Hécate rescató a Perséfone.

Algunos autores sugieren que el mito de la primavera, en tanto que regreso de la diosa, se originó en Creta. Conocemos el mito central por la Grecia clásica en la fábula de Perséfone, hija de Deméter, diosa del grano, que habita durante los meses de invierno en el inframundo y regresa en primavera y verano para estar con su madre. El mismo tema se encuentra en imágenes de Afrodita emergiendo de las olas entre dos figuras que la asisten. Es muy probable que el propio mito de Deméter y Perséfone se originase en Creta, pues, al igual que las historias que sitúan a Deméter en Creta, existen dos imágenes en el museo de Heraklion, del 1800 a.C. que sugieren los motivos de los ritos de descenso y ascenso –la *káthodos* y la *ánodos*– que se conmemoraban en los misterios eleusinos.» [Baring, Anne / Cashford, Jules: *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*. Madrid: Ediciones Siruela, 2005, p. 145]

LA DIOSA ROMANA PROSERPINA

Proserpina es una diosa cuya historia es la base de un mito de la primavera. Es la equivalente en la mitología romana a la diosa griega Perséfone. Proserpina fue subsumida por el culto de Libera, una antigua diosa de la fertilidad, esposa de Liber. Es una deidad de vida, muerte y resurrección y la esposa de Plutón. Proserpina era hija de Ceres y Júpiter, y se la describía como una joven sumamente encantadora.

Venus, para dar amor a Plutón, envió a su hijo Cupido (también conocido como Eros) para que lanzase a Plutón una de sus flechas. Proserpina estaba en Sicilia, en el lago Pergusa (cerca de Enna), bañándose y jugando con algunas ninfas. Entonces Plutón surgió del cercano volcán Etna con cuatro caballos negros y la raptó para casarse con ella y vivir juntos en el Hades (o Haidou), el inframundo grecorromano, del que era gobernante. Plutón era también su tío, pues Júpiter y Ceres eran sus hermanos. Así pues, Proserpina es la Reina del Inframundo. Después fue al interior del inframundo.



PROSERPINE

Su madre Ceres, diosa de la Tierra, la naturaleza y la agricultura, inició una búsqueda infructuosa por todos los rincones del mundo, pero solo encontró un cinturón que flotaba en un pequeño lago formado por las lágrimas de las ninfas. En su desesperación Ceres detuvo enfurecida el crecimiento de frutas y verduras, se arrancó la ropa y se arañó la cara, lanzando una maldición sobre Sicilia. Ceres rehusó volver al Olimpo y empezó a vagar por la tierra, convirtiendo en desierto lo que pisaba. Perdió su hoz en la ciudad de Trápani.

Preocupado, Júpiter envió a Mercurio para que mandara a Plutón que liberase a Proserpina. Este obedeció, pero antes de dejarla ir le hizo comer seis semillas de granada (un símbolo de fidelidad en el matrimonio), de forma que tuviese que vivir seis meses al año con él, pudiendo permanecer el resto del tiempo con su madre. Y esta es la razón de la primavera: cuando Proserpina vuelve con su madre, Ceres decora la tierra con flores de bienvenida, pero cuando en el otoño vuelve al Hades, la naturaleza pierde sus colores.

En otra versión de la historia, Proserpina comía sólo cuatro semillas de granada durante su rapto, y lo hacía por propia voluntad, al enamorarse de Plutón durante su estancia en el inframundo. Cuando Júpiter le ordenaba regresar, Plutón hacía un trato con él, diciendo que como Proserpina había robado sus semillas de granada, debía permanecer cuatro meses con él cada año en compensación.

Por esta razón, en primavera cuando Ceres recibía a su hija, las cosechas brotaban y en verano florecían. En el otoño Ceres cambiaba las hojas a tonos de marrón y naranja (sus colores favoritos) como regalo para Proserpina antes de que volviese al inframundo. Durante la época en la que esta vivía con Plutón, el mundo pasaba el invierno, una época en la que tierra es estéril.

El mito del rapto de Proserpina es descrito extensamente por el romano Claudiano (siglo IV). Por otra parte, en las Geórgicas de Virgilio, su figura está estrechamente relacionada con el mito de Orfeo y Eurídice: cuando Orfeo entró en el inframundo para tratar de volver a la vida a su esposa Eurídice, muerta por una mordedura de una serpiente acuática, es Proserpina quien impuso la orden de que mientras permanezca en sus dominios, Eurídice debía ir detrás de Orfeo mientras este aplacaba a Cerbero con su canto.

Sin embargo, cuando estaba a punto de abandonar el inframundo, Orfeo se detuvo y miró hacia Eurídice, tras lo cual esta fue arrastrada de nuevo hacia el Hades y Orfeo perdió para siempre a su amada.

LA DIOSA GRIEGA ARTEMISA O ÁRTEMIS



Representación de la diosa Artemisa Ortia en su postura habitual de *Potnia Theron* sobre una ofrenda votiva arcaica de marfil (Museo Arqueológico Nacional de Atenas).

En la mitología griega, Artemisa o Ártemis (en griego antiguo Ἄρτεμις —nominativo— o Ἀρτέμιδος —genitivo—) fue una de las deidades más veneradas y de las más antiguas.

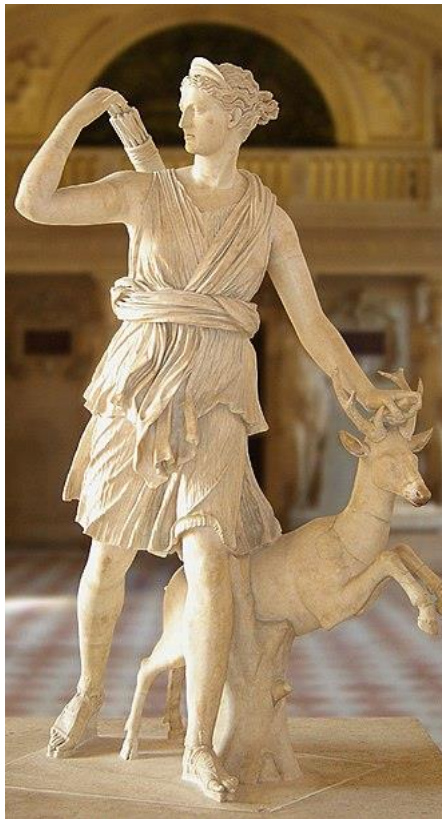
Es la diosa helena de la caza, los animales salvajes, el terreno virgen, los nacimientos, la virginidad y las doncellas, que traía y aliviaba las enfermedades de las mujeres.

Hija de Zeus y Leto, y hermana gemela de Apolo, y forma parte del panteón de los doce dioses olímpicos.

Ártemis se convirtió en la diosa de los animales salvajes, título que se le da en la *Ilíada*: *potnia therón* ('señora de los animales') y que ha sido aplicado también a representaciones de diosas de la civilización minoica y a otras diosas olímpicas cuando éstas aparecen representadas con animales.

Ártemis hereda su función de la diosa paleolítica de los animales salvajes de la caza. Es la menos civilizada y la más primitiva de todas las diosas griegas, y su antiguo linaje se remonta a un pasado lejano, a los tiempos remotos anteriores al cultivo de la tierra y a la construcción de las ciudades.

En particular, parece como si una Gran Diosa, especialmente como «Señora de los Animales», hubiera sido individualizada en Grecia de varias formas, como Hera, Artemisa, Afrodita, Deméter y Atenea», admite Walter Burkert, pero añade: «La idea de una Dueña o Señora de los Animales a la que deben poner de su lado los cazadores está muy difundida y es muy posiblemente de origen paleolítico; en la religión oficial de los griegos sobrevive como poco más que al nivel de folclore.



A Ártemis se la representaba a menudo como una cazadora llevando un arco y flechas. El ciervo y el ciprés le estaban consagrados. Algunos investigadores creen que su nombre y, de hecho la propia diosa, era originalmente pregriega.

En la *Ilíada* se alude a ella como Artemis Agrotera, Potnia Theron, 'Artemisa del terreno virgen, Señora de los Animales'. También se lee en la *Ilíada* que Hermes y ella rescataron a Ares, que había sido encadenado ambos por los Alóadas.

En época helenística posterior, la figura de Artemisa asumió incluso el papel de Ilitía como ayudante de los partos y acabó siendo identificada con Selene, una titánide que era la diosa griega de la Luna (razón por la cual en ocasiones aparece representada con una luna creciente sobre la cabeza). También fue identificada con la diosa romana Diana, con la etrusca Artume y con la griega o caria Hécate.

«En el Paleolítico matar a un animal equivalía a deshacer un vínculo sagrado, y la unidad primigenia tenía que restaurarse para que el pueblo pudiera vivir en armonía con la naturaleza.

La pureza del cazador es un ritual de caza muy antiguo, como lo es el ritual de la restitución de la vida arrebatada, ya sea sacrificando alguna parte del animal muerto o constituyéndolo a través del arte. [...]

Ártemis es, entre todas las diosas griegas, la que recibía los sacrificios más cruentos. Pausanias relata un sacrificio anual a Ártemis en Patras: toda clase de animales salvajes se arrojaban a una hoguera y se quemaban.

Parecería que la diosa que personifica el lado salvaje de la naturaleza es la que provoca el miedo más primitivo a depender de fuerzas que están más allá del control de los seres humanos, y cuyas leyes pueden violar sin darse cuenta de ello.

Se creía posible que la propiciación de la diosa podría aplacar su sed de venganza sobre la ignorancia de los hombres. El poema épico de la guerra de Troya comienza con un error de este tipo. Agamenón ha matado un ciervo en la arboleda consagrada a Ártemis, que, como retribución, exige de Agamenón el sacrificio de su hija Ifigenia.

Mediante la astucia de su hermano, Orestes, una gama es sacrificada en su lugar, pero la imagen de Ártemis todavía necesita sangre humana.» [Baring, Anne / Cashford, Jules: El mito de la diosa. Evolución de una imagen. Madrid: Ediciones Siruela, 2005, p. 376 y 379]

La muerte de Acteón despedazado por sus perros

«El mito de la gran madre que se une a su consorte para después sacrificarlo en rito del matrimonio sagrado puede verse claramente en el relato de Acteón, que era cazador y vio a Ártemis mientras esta se bañaba. Ártemis lo castigó convirtiéndolo en ciervo.

Como consecuencia, los perros de Acteón, incapaces de reconocer a su amo, lo despedazaron. Su madre, Autónoe, asumió el papel de Isis para con Osiris, reconstituyendo su cuerpo desmembrado, volviendo a unir los huesos de su hijo.

Un relato más antiguo pudo ser el de la unión y posterior desmembramiento del matrimonio mítico entre Ártemis como cierva y su hijo-amante como ciervo.» [Baring, Anne / Cashford, Jules: El mito de la diosa. Evolución de una imagen. Madrid: Ediciones Siruela, 2005, p. 384]

ARTEMISA DE ÉFESO



En Éfeso (Jonia, actual Turquía), su templo fue una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Fue probablemente el centro más famoso de su culto, aparte de Delos.

Allí la Señora a la que los jonios asociaron con Artemisa por *interpretatio graeca* fue adorada principalmente como una diosa madre, semejante a la frigia Cibeles, en un antiguo santuario donde su imagen de culto representaba a la «Señora de Éfeso» adornada con múltiples protuberancias similares a pechos.

Se las ha interpretado como múltiples pechos accesorios, o (como afirmaron algunos investigadores posteriores) testículos de toros sacrificados, hasta que una excavación del yacimiento del Artemision en 1987–88 identificó la

multitud de perlas de ámbar con forma de lágrima que habían adornado la antigua xoana de madera.

En los *Hechos de los Apóstoles*, cuando los herreros efesios se sintieron amenazados por las prédicas de la nueva fe que hacía Pablo, se alzaron en fervorosa defensa de la diosa, gritando: «¡Grande es Artemisa de los efesios!» Solo una de las 127 columnas de Éfeso sigue en pie: el resto fueron usadas para construir iglesias, carreteras y fortalezas.

LA DIOSA GRIEGA HÉCATE



Hécate (en griego antiguo, Ἑκάτη, Hekátē) es una titánide en la antigua religión griega y en la mitología. La mayoría de las veces se muestra sosteniendo un par de antorchas o una llave y en periodos posteriores se representa en forma triple. Fue asociada de diversas maneras con encrucijadas, caminos de entrada, luz, magia, brujería, conocimiento de hierbas y plantas venenosas, fantasmas, nigromancia y hechicería. Aparece en el himno homérico a Deméter y en la Teogonía de Hesíodo, donde es promovida como una gran diosa.

Hécate fue una de las principales deidades adoradas en los hogares atenienses como diosa protectora y que otorgó prosperidad y bendiciones diarias a la familia. En los escritos poscristianos de los Oráculos caldeos (siglos II-III) le fueron considerados algunos dominios sobre la tierra, el mar y el cielo, así como un papel más universal como salvadora (Soteira), Madre de los ángeles y lo cósmico Mundo Alma. En cuanto a la naturaleza de su culto, se ha comentado que "ella se siente más cómoda en los márgenes que en el centro del politeísmo griego. Intrínsecamente ambivalente y polimórfica, se encuentra entre los límites convencionales y elude la definición."

Las inscripciones más antiguas se han encontrado en el Mileto arcaico tardío, cerca de Caria, donde Hécate es una protectora de las entradas. En el culto de los *molpoi* (cantantes sagrados) milesios, se colocaba frente a una estatua de Hécate una piedra engalanada y bañada en libaciones.

El origen de Hécate es incierto, pero algunos investigadores defienden que esta divinidad tiene orígenes anatólios, específicamente de Caria. Su culto podría haber entrado en Grecia a través de Tracia, desde donde habría pasado a Tesalia y se habría fusionado con otras divinidades. Otros autores perciben las diferencias que hay entre la Hécate descrita por Hesíodo y la de época posteriores y sugieren que la primera, por su similitud con una Potnia Theron puede ser la misma divinidad que aparece representada en un ánfora de Tespias del siglo VIII a. C., y que sería de origen micénico.

La civilización micénica se desarrolló en el período prehelénico del Heládico reciente, es decir, al final de la Edad del Bronce, entre 1600-1100 a. C. Representa la primera civilización avanzada de la Grecia continental con sus estados palaciales, organización urbana, obras de arte y sistema de escritura.

LA DIOSA GRIEGA AFRODITA



Afrodita agachada



Romance de Afrodita y Ares

Afrodita (en griego antiguo, Ἀφροδίτη) es, en la mitología griega, la diosa de la belleza, la sensualidad y el amor. Su equivalente romano es Venus. Aunque a menudo se alude a ella en la cultura moderna como «la diosa del amor», es importante señalar que antiguamente no se refería al amor en el sentido romántico sino erótico.

Pese a que en la mitología estaba casada con Hefesto, tuvo otros amantes, siendo Ares su favorito. Junto a sus hermanos, ocupaba un lugar en el panteón entre los doce dioses olímpicos. De su nombre se desprenden acepciones, como la palabra afrodisíaco, y de su nombre en romano antiguo (Venere) provienen venerar y venérea (referido a lo sexual).

Afrodita tiene numerosas diosas equivalentes: Inanna en la mitología sumeria, Astarté en la fenicia, Turan en la etrusca y Venus en la romana. Tiene paralelismos con diosas indoeuropeas de la aurora, tales como Ushás o Aurora. Según Pausanias, los primeros que establecieron su culto fueron los asirios y después de ellos pafosianos de Chipre y los fenicios que vivían en Ascalón (Palestina), quienes enseñaron su culto a los habitantes de Citera. Se decía que Afrodita podía hacer que cualquier hombre se enamorase de ella con solo poner sus ojos en él.

El nombre Ἀφροδίτη era relacionado por etimología popular con ἀφρός aphrós, 'espuma', interpretándose como 'surgida de la espuma' y personificándola en un mito etiológico que ya era conocido para Hesíodo. Tiene reflejos en el mesapio y el etrusco (de ahí «abril»), que probablemente fueron tomados prestados del griego. Aunque Heródoto estaba al tanto de los orígenes fenicios de Afrodita, los intentos lingüísticos por derivar el nombre «Afrodita» del semítico Aštoret, mediante transmisión hitita sin documentar, siguen sin ser concluyentes. Mallory y Adams ofrecen una etimología del indoeuropeo abhor, 'muy' + dhei, 'brillar'. Si procede del semítico, un étimo plausible sería el del barīrītu asirio, un demonio femenino hallado en textos babilónicos medios y tardíos. El nombre puede significar «la que [viene] al anochecer», una manifestación del planeta Venus como estrella vespertina, un atributo bien conocido de la diosa mesopotámica Inanna/Ishtar.

Un aspecto universal del culto de Afrodita y sus predecesoras que muchos mitógrafos de los siglos XIX y XX han omitido es la práctica de la prostitución religiosa en sus santuarios y templos. El eufemismo griego para estas prostitutas es hieródula, 'sierva sagrada'. Esta costumbre fue una práctica inherente a los rituales dedicados a las antecesoras de Oriente Medio de Afrodita, la sumeria Inanna y la acadia Ishtar, cuyas meretrices de los templos eran 'mujeres de Ishtar', ishtarium.

Esta práctica ha sido documentada en Babilonia, Siria y Palestina, en ciudades fenicias y en la colonia tiria de Cartago, y para la Afrodita helénica en Chipre, el centro de su culto, Citera, Corinto y Sicilia. Afrodita es en todas partes la patrona de las heteras y cortesanas.

En Jonia, en la costa de Asia Menor, las hieródulas servían en el templo de Artemisa.

La 'surgida de la espuma' Afrodita nació del mar, cerca de Pafos (Chipre) después de que Crono cortase los genitales a Urano con una hoz y los arrojase tras él al mar.

En su *Teogonía*, Hesíodo cuenta que los genitales «fueron luego llevados por el piélago durante mucho tiempo. A su alrededor surgía del miembro inmortal

una blanca espuma y en medio de ella nació una doncella» ya adulta. Este mito de Venus (el nombre romano de Afrodita) nacida adulta, Venus Anadiómena ('Venus saliendo del mar'), fue una de las representaciones icónicas de Afrodita.

Afrodita es de una generación anterior a la de Zeus. Homero, no obstante, cuenta en el libro V de la *Ilíada* otra versión sobre su origen, según la cual sería hija de Zeus y Dione, quien era la diosa oracular original («Dione» significa simplemente 'diosa', forma femenina de Δίος, 'diosa', el genitivo de «Zeus») en Dodona. Según Homero, Afrodita, aventurándose en batalla para proteger a su hijo Eneas, es herida por Diomedes y vuelve con su madre, postrándose de rodillas para ser reconfortada.

«Dione» parece ser equivalente a Gea, la Madre Tierra, a quien Homero trasladó al Olimpo y alude a un hipotético panteón protoindoeuropeo original, con dios jefe (Di-) representado por el cielo y el rayo y la diosa jefa (forma femenina de Di-) representada como la tierra o el suelo fértil. La propia Afrodita fue llamada a veces «Dione». Una vez que el culto a Zeus hubo usurpado el oráculo-robleado de Dodona, algunos poetas lo tuvieron por padre de Afrodita.

Debido a su inmensa belleza, Zeus temía que Afrodita fuera la causa de violencia entre los otros dioses. Por ello la casó con Hefesto, el severo, cojo («rengo») y malhumorado dios del fuego y la fragua. Otra versión de esta historia cuenta que Hera, la madre de Hefesto, lo arrojó del Olimpo al considerarlo feo y deforme.

La infelicidad de Afrodita con su matrimonio hizo que buscara la compañía de otros, especialmente con Ares, dios olímpico de la guerra. Hefesto fue informado del adulterio que su esposa mantenía con Ares por Helios. Planeó entonces atraparlos con una red de cadenas invisibles que había dispuesto sobre el lecho, capaz de inmovilizarlos.

Ares sabía que Hefesto retornaría al hogar al salir el sol, así es que prevenidamente dispuso de su secuaz favorito, Aletrión, para que le avisara. Pero Aletrión se quedó dormido. Efectivamente, el sol salió, y las redes cayeron sobre Ares y Afrodita «en plena ocasión», y quedaron inmóviles.

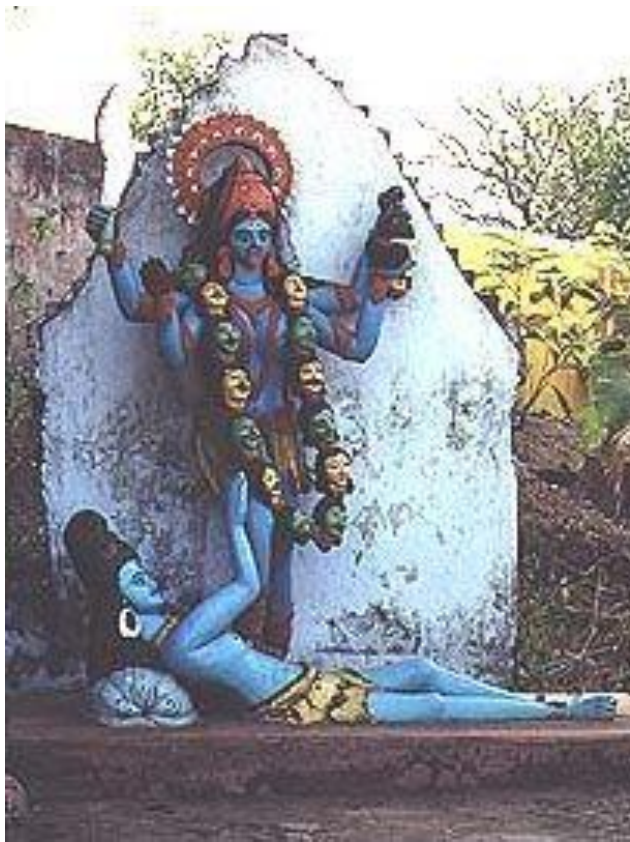
Afrodita aparece como un personaje secundario en la historia de Eros y Psique, que aparecía al principio como una digresión narrada en la novela de Apuleyo, *El asno de oro*, escrita en el siglo II a. C. En ella Afrodita estaba celosa de la belleza de una mujer mortal llamada Psique: sus templos comenzaron a vaciarse, la población entera comenzó a adorar a esta nueva y bella mujer. Pidió a su hijo Eros (Cupido, en la mitología romana), que usara sus flechas doradas para hacer que Psique se enamorara del hombre más feo del mundo. Eros accedió, pero terminó enamorándose él mismo de Psique, al pincharse con una flecha dorada por accidente.

Afrodita era amante de Adonis y tomó parte en su nacimiento. Cíniras, el rey de Chipre, tenía una bellísima hija llamada Mirra. Cuando la madre de esta cometió hbris contra Afrodita al afirmar que su hija era más bella que la

afamada diosa, Mirra fue castigada con una incesante lujuria hacia su propio padre. Cíniras rechazó esto, pero Mirra se disfrazó de prostituta y durmió secretamente con su padre. Finalmente, Mirra quedó embarazada y fue descubierta por Cíniras. Enfurecido, persiguió a su hija con un cuchillo. Mirra huyó de él, pidiendo misericordia a los dioses. Estos oyeron su plegaria y la transformaron en un árbol de mirra para que su padre no pudiese matarla. Finalmente, Cíniras se suicidó en un intento por restablecer el honor de familia. Mirra dio a luz a un bebé llamado Adonis.

DIVINIDADES FEMENINAS DESTRUCTORAS INDIA Y MÉXICO

LA DIOSA CALI DEL HINDUISMO



Kali es una de las diosas principales del hinduismo. Es la shakti (o 'energía') del dios masculino Shiva, quien es considerado uno de sus consortes.

La religión hinduista de la diosa Kali se llama shaktismo. Kali representa el aspecto airado y destructivo de la divinidad. Las creencias tántricas más complejas la ubican como la «realidad última» y la «fuente del ser», aunque su historia temprana como criatura de la aniquilación todavía tiene cierta influencia.

Kali se asocia a muchas devis ('diosas') así como el dios Shiva. Es la santa patrona de la ciudad india de Calcuta (en Bengala). Su templo principal es el

Kalighat, lugar en donde se solían realizar sacrificios de animales en su honor y en otros lugares de personas. Su vehículo (vajana) es un tigre.

Kali aparece por primera vez en el norte de la India en el texto Rig-veda (mediados del II milenio a. C.), no como diosa, sino como una de las siete lenguas de Agnī, el dios hinduista del fuego. Sin embargo, en ese texto se menciona a una diosa Ratri (la 'noche'), que se considera un prototipo de la personalidad oscura y destructiva de Kali.

En la literatura del período Sangam de los tamiles (en el sur de la India) aparece una diosa sanguinaria llamada Kottravai. Como Kali, es brutal e inspira miedo a los malvados por sus crueles prácticas.

Es probable que la fusión entre Ratri y la Kottravai indígena produzca a diosas temibles del hinduismo medieval, entre ellas Kali, que es la más prominente.

En las tradiciones posteriores, Kali ha llegado a ser inexpugnablemente ligada con Shivá. La forma «desencadenada» de Kali a menudo llega a ser salvaje e irrefrenable, y sólo Shiva es capaz de tranquilizarla.

Esto se debe a que ella es una versión transformada de él y es capaz de emparejar su ferocidad. Sus métodos varían desde desafiarla al baile silvestre del tandava y aventajarla, a aparecer como un bebé que llora (apelando así a sus instintos maternos).

Sin embargo, la iconografía a menudo representa a Kali bailando sobre el cuerpo caído de Shivá, y hay referencias sobre ellos bailando juntos, en un estado de frenesí.

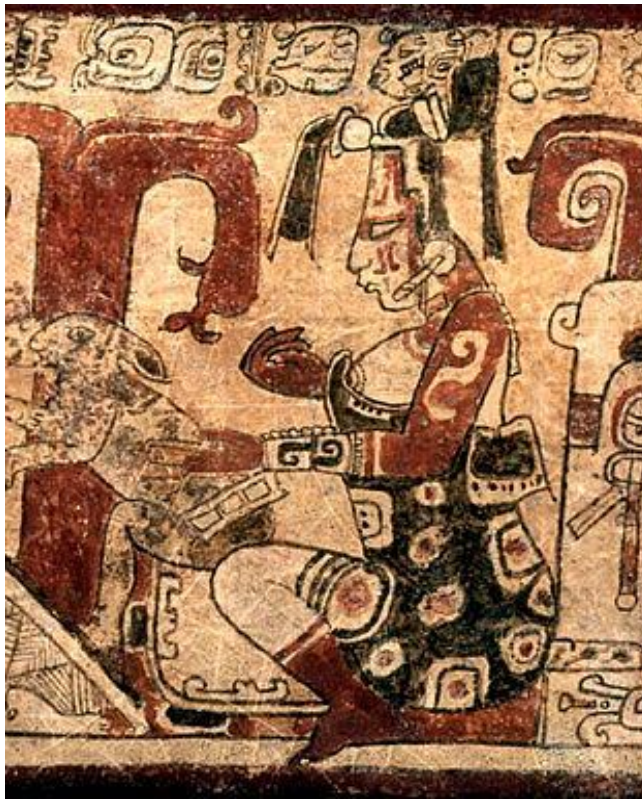
IXCHEL, LA DIOSA MAYA DE LA LUNA: PODEROSA Y DESTRUCTIVA

En la mitología maya, Ixchel (en maya yucateco: Ixchéel 'mujer arcoíris') era diosa del amor, de la gestación, del agua, de los trabajos textiles, de la luna y la medicina. Es esposa del dios Itzamna y en los códices se identifica con la diosa O.

En algunas ocasiones se le representaba acompañada de un conejo. Una de sus advocaciones era considerada maléfica, vaciando los odres de la cólera sobre el mundo. En textos jeroglíficos su nombre es Chak Chel (arcoíris grande), en el Chilam Balam su nombre es Ix Chel.

Ixchel fue venerada como la diosa de la luna, y sus fases. Representó la fertilidad estrechamente ligada con la tierra, ya que son los ciclos de la luna los que rigen los tiempos de siembra y cosecha.

También se le asocia con la lluvia y con el dios Chaac por este mismo concepto.



Ixchel – diosa maya de la luna



Ixchel con conejo

Se le representaba a Ixchel como una anciana vaciando un cántaro lleno de agua sobre la tierra o también como a una anciana tejiendo en un telar de cintura. En su cabeza, una serpiente, y en la falda huesos formando cruces. Se le festejaba en el mes zip bajo su advocación de diosa de la medicina. Tenía cuatro manifestaciones, en cuatro colores diferentes (roja, blanca, negra y amarilla) asociadas con los cuatro rumbos del universo. Su glifo era el correspondiente al día caban.

Hay una leyenda maya que intenta explicar por qué, si miras atentamente a la luna, puedes ver la forma de un conejo. De ahí la asociación de Ixchel con el conejo.

LA GRAN DIOSA AZTECA COATLICUE

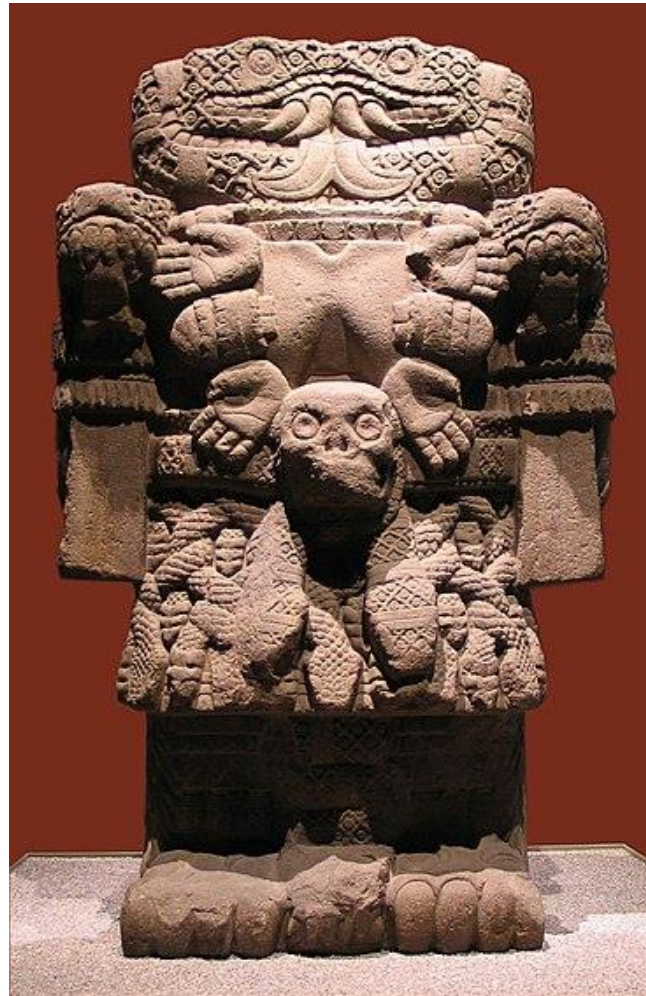
El atuendo de Coatlicue (del nahuatl: la que tiene su falda de serpientes) representa la desgracia, la vida y la muerte, guía del renacimiento, la madre gestante de Huitzilopochtli, esta diosa también recibía los nombres de cūlçulcō 'nuestra madre venerada' y Teteōinān 'madre de los dioses'.

Era venerada como la madre de los dioses y estaba representada como una mujer que usa una falda de serpientes.

Tiene los pechos caídos, que simbolizan la fertilidad, un collar de manos y corazones humanos que representan la vida. Su esposo era Mixcoatl.

La representación más conocida de Coatlicue se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México y fue encontrada el 13 de agosto de 1790 durante los trabajos de nivelación de la plaza mayor de dicha

ciudad. Se muestra con la característica falda de serpientes, sin embargo, se pueden ver serpientes por todo el monumento y sustituyendo partes de la anatomía.



[Altura: 350 cm; anchura: 130 cm; profundidad: 45 cm; peso: 3 toneladas; procedencia: Antigua Plaza Mayor, Centro Histórico de la Ciudad de México; ubicación: Museo Nacional de Antropología de México]

La cabeza es sustituida por dos serpientes que se encuentran, símbolo de la dualidad que al crearse dio inicio a todo el universo, otra referencia serían las coyunturas enmascaradas (con rostros). En la base, fuera de la vista del visitante está Tlaltecuhli, sosteniendo dos cráneos en las plantas de los talones de la diosa. Su región geográfica es México-Tenochtitlán.

EL MITO DE COATLICUE

Coatlicue era madre de los Centzon Huitznáhuac cuatrocientos surianos, dioses de las estrellas del sur, así como de la diosa Coyolxauhqui, que regía a sus hermanos. Estaba viviendo en el cerro de Coatepec, donde hacía penitencia; tenía a su cargo barrer. Una vez, mientras barría, cayó del cielo un hermoso plumaje, que ella recogió y colocó en su seno. Cuando terminó de barrer, buscó la pluma que había guardado, pero no la encontró. En ese

momento, quedó embarazada del dios Huitzilopochtli. Ese embarazo misterioso ofendió a sus otros cuatrocientos hijos (los Centzon Huitznáhuac) que, instigados por su hermana Coyolxauhqui, decidieron matar a su deshonrada madre.

Así lo quisieron, pero Huitzilopochtli nació armado completamente y acabó con sus hermanos y hermanas estrellas. Cortó la cabeza de su hermana Coyolxauhqui, que quedó en la cima del cerro, mientras el cuerpo desmembrado rodó hacia el pie del cerro.

Ese relato quedó representado en el Templo Mayor del recinto ceremonial de Tenochtitlan. La gran pirámide coronada con el templo de Huitzilopochtli representaba el Coatepec (se hallaba constelada de cabezas de serpiente en piedra), y a su pie yacía el monolito de la Coyolxauhqui desmembrada.

Los sacrificios humanos que se realizaban en la cima de la pirámide hacían referencia al antiguo mito ya que los cuerpos de las víctimas debían rodar hacia abajo igual que el cuerpo de la diosa Coyolxauhqui.
